

Lazo De Unión Navidad 2023



Federación de
Santo Domingo



CONTENIDO



<i>Palabras de la Presidenta Federal</i>	<i>1</i>
<i>Actividades de la Presidenta Federal.....</i>	<i>3</i>
<i>Informaciones.....</i>	<i>4</i>
<i>Colaboraciones de los Monasterios.....</i>	<i>5</i>
<i>Palencia: Sor María de Jesús, OP.....</i>	<i>6</i>
<i>Toledo (Jesús y María).....</i>	<i>10</i>
<i>Lerma: Sor María Sión, OP.....</i>	<i>11</i>
<i>Caleruega: Sor Guadalupe, OP.....</i>	<i>16</i>
<i>San Sebastián: Sor Nuria, OP.....</i>	<i>21</i>
<i>Salamanca: Sor Cristina, OP.....</i>	<i>29</i>
<i>Madrid (Sto. Domingo El Real) Sor Dominica, OP.....</i>	<i>32</i>
<i>Palencia: Profesión Solemne: Sor M^a de Lourdes, OP y Sor Alicia María, OP.....</i>	<i>36</i>
<i>Valladolid: Monasterio de Porta Coeli.....</i>	<i>42</i>
<i>Salamanca: Sor María Eugenia, OP.....</i>	<i>45</i>
<i>Trujillo: Monasterio San Miguel.....</i>	<i>48</i>
<i>Lerma: Sor Inés Carmen, OP.....</i>	<i>51</i>
<i>Noviciado federal.....</i>	<i>54</i>
<i>Caleruega: Sor Adela, OP.....</i>	<i>58</i>
<i>Viven en Cristo.....</i>	<i>60</i>

Palabras de la Presidenta Federal



Mis queridas hermanas:

Misterio de Misericordia, es el que vivimos estos días, como Regalo de Amor de un Dios que no sólo se hace cercano, sino uno de nosotros.

Cuando lo meditamos, nos sumerge hasta lo más profundo de nuestro ser, saborear la intimidad del Señor en el Niño que viene.

“La Palabra se hizo carne y habita entre nosotros”.

Donde está la Palabra está Dios mismo presente, es el Dios fiel.

*Al principio ya existía la Palabra
y la Palabra se dirigía a Dios,
y la Palabra era Dios.*

Ésta al principio se dirigía a Dios.

*Todo existió por medio de ella,
y sin ella nada existió de cuanto existe.*

Algo tan sencillo como una palabra ilumina la
Navidad.

Un camino nuevo se abre ante nosotras y en él caminamos con quien es nuestra Cabeza, Jesús el Señor. Nuestro Dios grande se hace pequeño, débil, niño. Quizá al contemplar esta imagen divina comprendamos que no somos más que una nada...”

Y os dejo a modo de regalo para meditar este texto de San Bernardo, sobre lo que es Navidad, una verdadera joya.

<< Antes de que apareciese la humanidad de nuestro Salvador, su bondad se hallaba también oculta, aunque esta ya existía, pues la misericordia del Señor es eterna. ¿Pero cómo, a pesar de ser tan inmensa, iba a poder ser reconocida? Estaba prometida, pero no se la alcanzaba a ver; por lo que muchos no creían en ella.

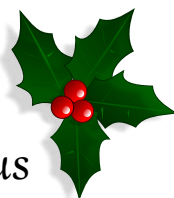


Efectivamente, en distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios por lo profetas. Y decía: Yo tengo designios de paz y no de aflicción.

Pero ¿qué podía responder el hombre que sólo experimentaba la aflicción e ignoraba la paz?

¿Hasta cuándo vais a estar diciendo: «Paz, paz», ¿y no hay paz?

A causa de lo cual los mensajeros de paz lloraban amargamente, diciendo: Señor, ¿quién creyó nuestro anuncio? Pero ahora los hombres tendrán que creer a sus propios ojos, ya que los testimonios de Dios se han vuelto absolutamente creíbles. Pues para que ni una vista perturbada pueda dejar de verlo, puso su tienda al sol.>>



Hagamos de la Navidad el mejor regalo para todas y cada una, una acción del Señor que se convierta en vida.



¡¡¡¡¡Pasó haciendo el
bien!!!!

Que este sea el regalo de unas a otras y
para con todos. Vivir y pasar haciendo el Bien.

Feliz  *Navidad*

Os quiere:

Sor M^a Dolores Pérez Mesuro

Sor M^a Dolores Pérez Mesuro, OP
Presidenta federal



ACTIVIDADES DE LA PRESIDENTA FEDERAL

Septiembre

Del 11 al 14

*Visita fraterna al Monasterio de
Belvís, Santiago de Compostela.*

*La acompañó la secretaria
federal.*

Día 30

*Reunión telemática con
el Consejo Federal.*



Octubre

Día 17

Reunión interfederal, vía online

Del 18 al 19

Visita fraterna al Monasterio de Segovia.

La acompañó la Secretaria federal.

*También estuvo presente fr. Miguel Ángel
del Río, OP*

Noviembre

Del 7 al 9

*Visita canónica al monasterio de
Caleruega, la acompañó fr. Juan Carlos
Cordero, OP Vicario de esta casa.*

Del 15 al 17

*Consejo Federal en el Centro de
Espiritualidad del Corazón de Jesús de
Valladolid. Asistieron todas las
Consejeras y el Asistente Religioso fr.
Luis García M. OP*



Informaciones

*El 8 de agosto, se inaugura
la página Web de la Federación.*

*Del 16 al 26 de octubre tuvo lugar el curso
de profundización del Noviciado Federal en
Toro. Impartieron las clases fr. Manuel
Ángel Martínez, OP y fr. Juan Carlos
González del Cerro, OP*

*El 10 de noviembre se llevó a cabo la
Reunión Consejo Nacional de la
Familia Dominicana en Madrid.*

Profesión Solemne

*Palencia: Monasterio Ntra. Sra. de la
Piedad, Sor Alicia María Bravard, OP
el 9 de octubre.*

Bodas de Plata

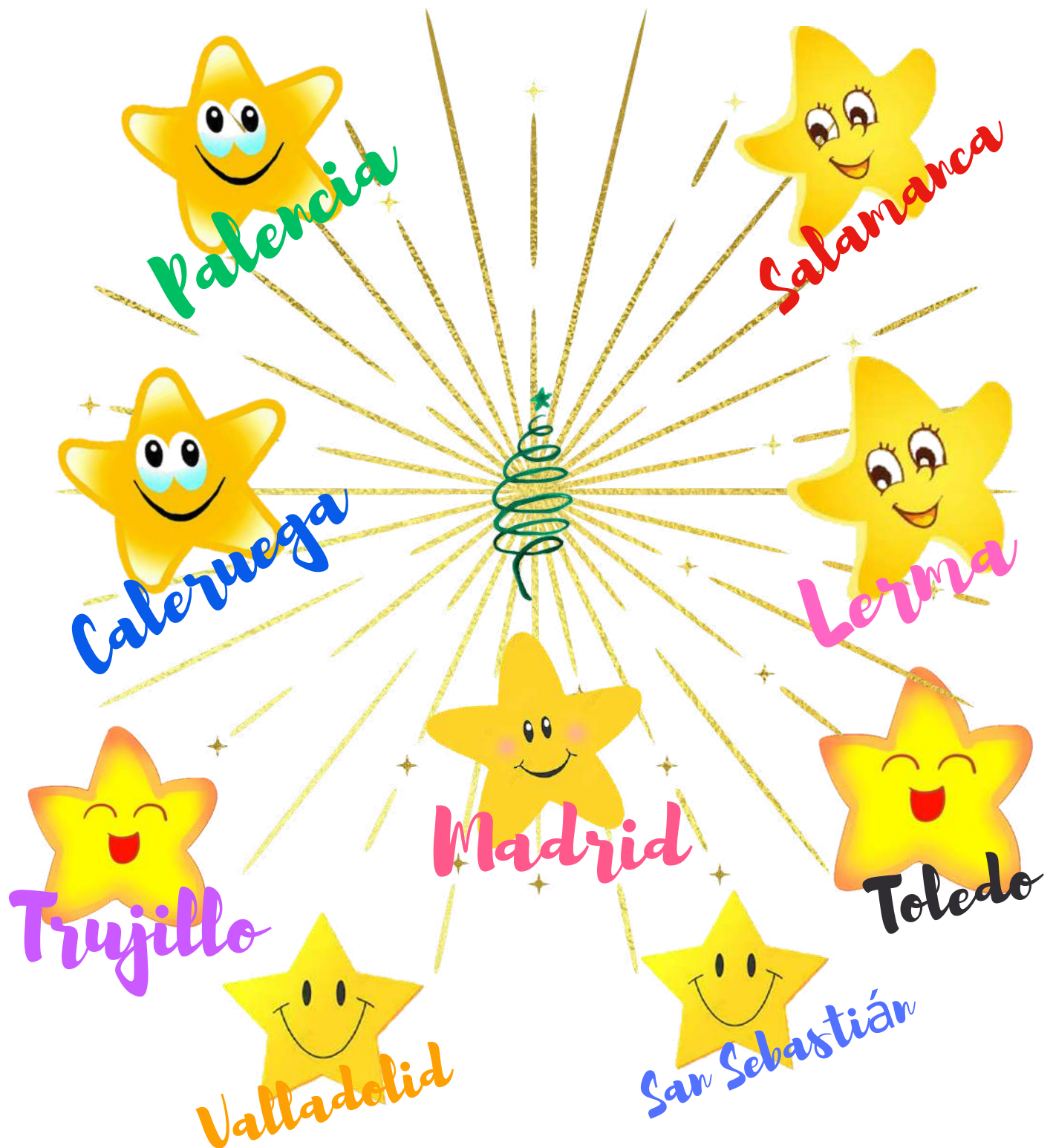
*Madrid: Monasterio Sto. Domingo El Real,
Sor M^a Azucena Peeter, OP el 12 de octubre.*

Elección de Priora

*Santiago de Compostela: Sor Catalina Lago, OP elegida el
15 de septiembre de 2023*

*Valladolid: Sor Teresa Espinoza, OP postulada el 27
de septiembre de 2023*

Colaboraciones de los Monasterios





AÑO JUBILAR EN EL MONASTERIO NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD (PALENCIA)



Para gloria y exaltación de Nuestro Señor Jesucristo,
para testimonio del amor misericordioso y redentor de Dios a la humanidad,
para aumento de la fe y de la vida cristiana en el pueblo fiel,
declaramos abierta la celebración del Año Jubilar
en el Monasterio de Nuestra Señora de la Piedad,
con motivo del quinto centenario de su fundación.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.

Con estas palabras, el 29 de julio de este año se inauguró solemnemente un Año Jubilar en nuestro Monasterio. Nos preparamos con esmero para esta ocasión tan especial. Intentamos cuidar todos los detalles: exteriores e interiores.

Arreglamos lo necesario en nuestra casa. Adornamos el claustro, el refectorio, la puerta del coro, el jardín... Y, por supuesto, la iglesia. Preparamos la celebración, los ornamentos, las flores, la comida... Y, sobre todo, nuestros corazones. Para ese fin, tuvimos un día de retiro, una celebración penitencial y ya más cerca del gran acontecimiento, la celebración solemne de las Vísperas y Laudes, presididas por Fr. Gerardo Luis Martín, monje cisterciense muy amigo de la comunidad.

Teniendo todo listo, enviamos mensajeros a los cruces de los caminos invitando a todos a la fiesta.

La respuesta fue generosa y nos llenó de alegría. Mons. Bernardito Auza, Nuncio de su Santidad en España y hermano nuestro en Santo Domingo, aceptó presidir la celebración. Representó al Papa y a toda la Iglesia.

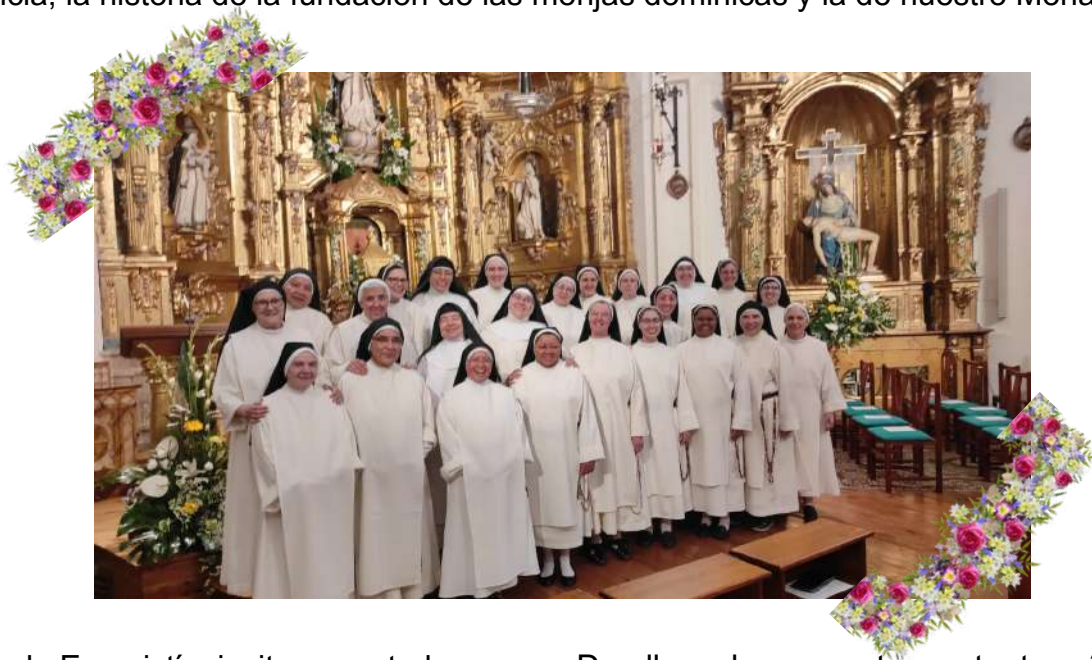
Nuestra Diócesis se vio representada por el Obispo de Palencia, Mons. Manuel Herrero OSA y por algunos sacerdotes que le acompañaron, además de numerosos religiosos y fieles palentinos. Nuestra Federación y otras Federaciones de España y América, por la Madre Federal y las queridas hermanas que acudieron de diversos Monasterios. La Orden y el Maestro, por Fr. Miguel Ángel del Río, socio del Maestro, Fr. Juan Luis Mediavilla, Síndico de la Orden, Fr. Jesús Díez Sariego, Prior provincial de Hispania; nuestros vecinos, la querida comunidad de Frailes del Convento de San Pablo; frailes de otros conventos; las hermanas de Santo Domingo que llevan adelante un colegio importante en Palencia y los terciarios dominicos palentinos. Acudieron además familiares, amigos y bienhechores de la comunidad. Se nos llenó la casa.



La celebración fue bella, solemne, entrañable. Al comienzo de la misma, la Madre Priora leyó, llena de emoción, el relato de la fundación y agradeció a todos los presentes por acompañarnos en esta ocasión de júbilo. Resonó con fuerza el Magníficat dominicano como canto de entrada, con el cual expresamos el gozo y la acción de gracias que brotaban a raudales de nuestros corazones. El Nuncio se mostró cordial y cercano, contento de celebrar en familia. Concelebraron con él todos los sacerdotes presentes, sirvió como diácono Fr. Antonio Rodríguez y Fr. Tomás, fraile estudiante de la provincia italiana de Bolonia, ofició como acólito.

El Prior del Convento de San Pablo, Fr. Luis Miguel García Palacios leyó el Decreto Jubilar y fue un digno Maestro de Ceremonias.

En su homilía, el Nuncio resaltó cómo el Santo Padre, al conceder un Año Jubilar para dar gracias por la presencia de nuestra comunidad contemplativa de alabanza, hace del evento recordado ocasión de especial encuentro de reconciliación y perdón por el sacramento de la penitencia y la indulgencia plenaria. Ocasión para dar gracias por el influjo de la Orden de Predicadores en la Iglesia Universal y en nuestra Iglesia particular de Palencia. Recordó el paso de Santo Domingo por Palencia, la historia de la fundación de las monjas dominicas y la de nuestro Monasterio.



Al finalizar la Eucaristía, invitamos a todos los presentes a pasar al claustro para compartir un refrigerio y para saludarnos. Finalmente, la comunidad y los invitados más íntimos disfrutamos de una deliciosa comida en el refectorio. Los manjares, exquisitos. La compañía, excelente.

Después de rezar Nona nos despedimos y quedamos solo las monjas. Las hermanas de otros Monasterios prodigaron con nosotras su caridad, nos ayudaron a colocar todo de nuevo en su sitio. Al atardecer, cansadas y satisfechas, nos sentamos junto al pozo del patio central del claustro y compartimos risas y anécdotas.

De ella se hacen parte con tanta más perfección cuanto más la aman y se ofrecen en su vida escondida con Cristo en Dios, edificándola. También hizo alusión a la imagen de la Virgen de la Piedad que tenemos en la Iglesia.

Nos dijo que ella pone a la vista todo lo que meditamos: está profundamente unida a su Hijo en esa hora en la que, abierto su costado, da a luz a la Iglesia.

Después de rezar Vísperas, acabamos el día con una merienda-cena y nos despedimos al día siguiente después de un animado desayuno en el jardín, con abrazos llenos de cariño y agradecimiento. Fue un día hermoso que quedará grabado profundamente en nuestros corazones.





Por esa fuente de gracia, cada uno de nosotros podemos dar la propia vida con amor, de manera que estemos unidos y que cada miembro de este Cuerpo viva para los demás. A cada uno se nos pide un verdadero amor a la Iglesia, que nos lleve a sufrir por ella, por sus males de hoy; estar dispuestos a entregar nuestra vida en su servicio, siendo los primeros que percibamos sus necesidades y luchemos por hacerlas realidad en ella, y siendo los primeros que nos purifiquemos. El amor a la Iglesia debe ayudarnos a vivir con total entrega a nuestro carisma.

Agradeció al Señor por nuestro Monasterio, bendecido con el Año Jubilar y dijo que el Santo Padre quiere que cuantos vengán a unirse a nuestras celebraciones, recuperen el sentido de Dios en sus vidas y sean testigos y portadores del mensaje salvador de Cristo. Invitó a todos a aprovechar este tiempo, en especial al clero. Deseó que este Año fortalezca a nuestra comunidad. Dijo que ciertamente saldremos renovados de este año de gracia si de veras podemos decir a la Madre de la Piedad aquellas palabras del Stabat mater: “Hazme contigo llorar y de veras lastimar de sus penas mientras vivo, porque acompañar deseo, en la Cruz donde le veo, tu corazón compasivo”. Nos dio las gracias y nos deseó bendiciones.

Dijo que en todas partes, cuando visita a monjas dominicas, le recuerdan que Santo Domingo nos fundó antes que a los frailes. Así lo dispuso Dios para enseñarnos que la semilla de la Palabra solo da fruto cuando se rompe la dureza del corazón con el sacrificio de otros en la comunión del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, que somos nosotros. Santo Domingo quiso llevar a todos la Palabra evangélica, partiendo del diálogo con Dios para poder dialogar de Dios con las almas, ese es el motor de la Orden. Esta parte la encontró Santo Domingo especialmente en el corazón grande de mujeres, como se prueba en la vida de las santas dominicas que guardan en su corazón un amor grande a la Iglesia.

Desde entonces hemos recibido a varios grupos que han querido venir a celebrar con nosotras el jubileo y a lucrar la indulgencia plenaria: jóvenes de la JMJ, ancianos, familias, párrocos con sus adolescentes de confirmación, frailes, monjas y otros consagrados... Diariamente acuden más personas a orar en nuestro templo y también a las celebraciones eucarísticas dominicales que tienen categoría de celebración jubilar. El 15 de Septiembre, nuestro Obispo celebró la eucaristía solemne e impartió la Bendición Apostólica a los participantes. Además tuvimos la gran alegría de celebrar la Profesión Solemne de dos hermanas nuestras.



Seguid rezando por nosotras, por las actividades que quedan por delante. Para que este año de gracia y misericordia sea de verdad, ocasión de profunda renovación para la comunidad y para todos los que se acerquen a nuestra casa. Que redunde en bendición para toda la Iglesia. Desde ya os agradecemos vuestro amor fraternal tan sincero, manifestado en vuestra cercanía espiritual y en tantos gestos concretos. Aquí os dejamos el breve relato de nuestra fundación:

“El Sr. D. Juan García Ubaldis, Canónigo de la Sta. Iglesia Catedral de Palencia, confesando que los muchos bienes que poseía no los había adquirido, sino que Dios nuestro Señor se los había dado y que quería devolvérselos, empleándoles en alguna obra de su servicio, se determinó a edificar un hospital y Capilla con autoridad apostólica de León X en la Villa de la Torre Mormojón, Diócesis de Palencia. Mas sin terminar la obra se halló vacilando el dicho Sr. D. Juan García, creyendo sería de mayor gloria de Dios el hacer un Monasterio de monjas claustrales que se empleasen en vida contemplativa. Se conserva una tradición de que estando orando en esta ocasión el mencionado D. Juan ante la imagen de un Cristo, deseando elegir de lo bueno lo mejor, el Crucifijo le habló las siguientes palabras: “Encierra doncellas y a mí con ellas”, con lo cual se decidió a convertir el hospital en Monasterio de religiosas, con la advocación de Nuestra Señora de la Piedad, para que las Monjas se llamasen Dominicas Piadosas, las cuales observasen la Regla y Constituciones del Orden de Predicadores.

*Extendiendo una bula el Papa Clemente VII en el año 1523 facultando al Sr. Arcediano Garcia para seguir su inspiración, y el M.R.P.M. Garcia de Loaisa General del Orden de Predicadores aceptó gustosamente y admitió a la Orden la nueva casa, formalizaron la escritura irrevocable de cesión de todos sus bienes a favor del nuevo Convento, otorgada el **29 de Julio de 1523**”.*



AÑO DE GRACIA EN EL MONASTERIO DE MADRES DOMINICAS DE "JESÚS Y MARÍA" DE TOLEDO



Este año, está siendo muy especial en nuestro Monasterio de Madres Dominicas de "Jesús y María" de Toledo.

El pasado 27 de enero celebró sus bodas de plata de Consagración Sor Ana María Morely, OP renovando sus votos delante de la Priora, hermanas de Comunidad y amigos de la misma, después de preparase previamente con un día de retiro espiritual.

De la misma manera, el 25 de Julio Sor Asunción Kumbanassery, OP Sor María Jesús Panikulam, OP y Sor Teresa Morely, OP realizaron su renovación de sus votos de Consagración a los 25 años de haberlos pronunciado.

La alegría, los pequeños detalles, rodearse de sus padrinos y amigos de la Comunidad, y sobre todo la sencillez dominicana, han sido las características de estas celebraciones.

No nos cansamos de dar gracias a Dios por la perseverancia y el testimonio de estas hermanas que, viniendo de tierras lejanas, viven en obediencia, clausura, sin tener nada propio y en entrega total a Jesucristo.

Pedimos al Señor, por intercesión de la Virgen Santísima y de Santo Domingo de Guzmán, nuestro fundador, la perseverancia hasta que sean llamadas a la casa del Padre y poder dar el Sí eterno a Dios.

*Feliz Navidad y año 2024
Dominicas de Jesús y María - Toledo*





Mis queridas hermanas de la Federación:

¡¡¡Feliz Navidad!!! Qué alegría poder celebrar un año más estas fiestas tan especiales del nacimiento de Jesús. Todo se llena de luz, de alegría... (bueno, y de dulces, algo que hace las delicias de una golosa como yo, pero no viene al caso). En fin, queriendo colaborar un poco en el estilo festivo de estos días, os comparto los dos siguientes capítulos de nuestra peculiar historia de santo Domingo. Nada mejor que un corazón de niño para disfrutar de estos días, ¡y de estas aventuras! Y, sin más preámbulos, ¡aquí va el relato!

CAPÍTULO 14

¿Sabías que... Domingo resultó ser excelente apañando matrimonios?

Pues sí. Como decíamos en capítulos anteriores, andar pateando Europa en misión de casamentero no es que fuera la mayor ilusión de Domingo. Pero, nuestro buen amigo era un hombre de palabra. Y, si se comprometía a sacar adelante una misión, echaba en ello "alma, vida y corazón". Tras el largo (muy, muy largo) viaje, Domingo y el obispo Diego llegaron a la región de Las Marcas (Dinamarca). Sin darse mucho tiempo de descanso, concertaron rápidamente una entrevista con el soberano de aquellas tierras.

¿Aceptaría el monarca la propuesta?
¿Podría el príncipe de Castilla desposar a la princesa danesa?

No sabemos cómo marcharon las cosas en aquella reunión. Evidentemente, muchos intereses políticos se entremezclaban... Los beneficios de una alianza de este calibre parecían convenientes para ambas partes... ¡¡así que el monarca aceptó!!

Las crónicas nos dicen que en ese momento tuvo lugar un intercambio de regalos y, a los pocos días, la comitiva castellana se puso de nuevo en marcha, rumbo a su hogar. ¡Había que dar la noticia al rey Alfonso cuanto antes!

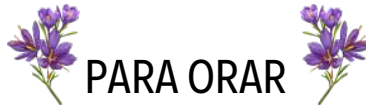
Evidentemente, eso de "cuanto antes" era bastante relativo... un caballo camina al ritmo que camina, y el paseo de Dinamarca a España es de dimensiones bastante considerables...

Pero, pasito a pasito, nuestros amigos llegaron a Castilla. Cuatro meses después de su partida, podían dar al rey la feliz noticia: ¡habría boda!

Evidentemente, Alfonso, todo contento, comenzó a preparar una nueva comitiva para traer a la prometida de su hijo... y, por supuesto, a la cabeza quería otra vez a Diego y Domingo. Por si se habían quedado con ganas de viajar...

Pero, con tanto caminito para arriba y para abajo, mientras cabalgaban, Diego y Domingo habían tenido tiempo más que de sobra para hablar sobre ese hospedero que se convirtió en Toulouse a fuerza solo de palabras... y sus almas empezaban a vislumbrar algo grande...





PARA ORAR

-¿Sabías que... el Señor utiliza cualquier circunstancia para hablarte?

“Los ateos dicen que Dios no existe;
los agnósticos dicen que Dios no habla;
y los cristianos dicen... ¡que Dios no calla!”



En efecto, en el prólogo de su Evangelio, san Juan dice que el Señor es “la Palabra”.
¡¡Sí, sí, “la Palabra”, no “el Silencio”!

Esto significa que el Señor ha querido entrar en comunicación con nosotros, ¡siempre tiene algo que decirnos! Y, muchas veces, los acontecimientos de nuestro día a día se convierten en sus nuevas “parábolas”.

Así les sucedió a Diego y a Domingo. ¿Sabes cuál fue la conclusión que sacaron de tanta “gestión matrimonial”? Dejemos que nos lo digan con sus propias palabras:

“Había Dios dispuesto más saludablemente el fin de aquel viaje, ya que serviría de medio para un matrimonio más excelente: las bodas eternas entre Dios y las almas”.

Domingo, después de haber rezungado por su papel de casamentero encomendado por el rey, descubrió, precisamente durante el viaje, que el Rey de reyes le estaba invitando a continuar esta labor, pero con “bodas espirituales”.

El obispo y el joven sacerdote, comenzaron a considerar la opción de hacerse predicadores itinerantes, viajar, no a las Marcas, sino a toda Europa, para anunciar a todos el amor de Cristo.

El camino que el Señor tenía preparado para Domingo, comenzaba a vislumbrarse.



CAPÍTULO 15

¿Sabías que... el matrimonio terminó en misterio?

El mes pasado dejamos a nuestros amigos Domingo y el obispo Diego cabalgando de nuevo rumbo a Las Marcas, acompañados de una gran comitiva. El objetivo era traer a Castilla a la princesa de aquellas tierras.

No se trataba solo de “la prometida” del futuro rey. En aquel tiempo, al concertar el matrimonio, se consideraba realizado; es decir, Domingo y Diego iban a buscar a la ya esposa del heredero castellano para traerla a su nuevo hogar (y que viese por primera vez a su marido).

Nubes espesas cubrían el cielo. Lúgubre oscuridad envolvía a los viajeros. Estaban llegando a su destino, pero había algo extraño en el ambiente. Murmullo de las gentes al verlos pasar. Domingo y su obispo intercambiaron miradas, desconcertados.

Los soldados de la guardia atisbaban a su alrededor, tensos, intuyendo que algo no marchaba bien.

Llegaron al palacio del rey danés, que les recibió con gesto apesadumbrado: la princesa... había muerto.

Bueno, bueno, que nadie se lamente por ahora. Eso fue lo que dijo el monarca... pero dejémoslo como “la versión oficial”. La cuestión es que hay varios detalles que no encajan.

Vamos a ver, si la muchacha murió, ¿por qué el rey danés no se tomó la molestia de avisar al rey de Castilla? ¿El muy desalmado prefirió esperar a que un séquito a todo lujo recorriese media Europa para dar la noticia? Pase que las comunicaciones no eran como ahora, pero, ¿tan ajustado andaba de recursos, que no podía enviar un miserable mensajero?

Dejando a un lado la cortesía del monarca, lo peor de todo eran los rumores que los soldados recogieron por la zona... rumores que quedaron escritos.

Al parecer, las gentes comentaban que la princesa no había muerto, sino que se había metido en un monasterio...

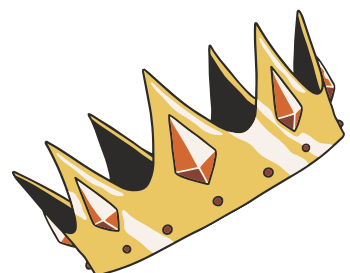
Sin embargo, esta opción también tiene sus “peros”. En la Edad Media, la “entrada en religión” (meterse monja) era el argumento más empleado para disolver un matrimonio concertado no consumado. Si se había hecho monja, ¿por qué ocultarlo?

Aunque tal vez lo que quería era que nadie volviese a buscarla... y, para eso, nada mejor que fingir la muerte.

Hubo algo de lo que Domingo y Diego jamás tuvieron noticia, pero que remata muy bien la escena. Justo en esos momentos había llegado una carta a Roma. La carta en cuestión no se ha conservado, pero se sabe que, en ella, el rey Valdemaro II (el rey danés), le pedía al Papa que declarase nulo un matrimonio “no consumado”... ¿Qué matrimonio podía ser, más que el de la princesa? Pero, si se supone que está muerta... ¿para qué rábanos quiere la nulidad matrimonial?

Bueno, el hecho es que el Papa respondió declarando nulo el matrimonio, por lo que la princesa quedaba libre para casarse con quien quisiera. ¿No encaja esto mucho mejor? ¿Y si la princesa... se había enamorado? ¿Y si todo fue una estrategia para librarse del matrimonio concertado?

A partir de aquí, toda pista desaparece, y la Historia oculta celosamente el misterio de aquella princesa...



Otro detalle del que no tenemos noticias es de las caras que se les quedarían a nuestros apaleados viajeros al descubrir que todo había sido en vano. Tampoco sabemos si a Diego y Domingo les resultó convincente la “versión oficial”... pero no era plan andar a montar revuelos diplomáticos (que solían acabar con facilísima facilidad en guerra)...

“Mejor hacemos como que nos lo creemos”, se debieron decir el uno al otro, y mandaron un correo (un muchacho cabalgando a galope tendido) hacia Castilla, para avisar al rey que no se molestase con preparativos, que no había princesa.



Despachados los asuntos oficiales, libres de misiones diplomáticas, nuestros amigos vieron de nuevo que el Señor les daba una oportunidad de oro. Tenían que volver a Castilla, pero ya no tenían ninguna prisa, así que decidieron desviarse.

No volverían directamente a Osma: pusieron rumbo... a Roma. Era el momento de exponer al Papa todo lo que habían planeado esos meses.



-¿Sabías que... el Señor no improvisa?

Todo lo narrado este mes puede parecer un “revuelto cúmulo de trapicheos humanos”: el matrimonio, la desaparición de la novia... ¡¡pero eso es solo apariencia!!

Los avatares humanos también están bajo la Providencia Divina. Este jaleo diplomático fue el trampolín que hizo saltar a Domingo hacia Europa, fue el que le hizo ver la necesidad que las gentes tenían de predicadores nuevos y apasionados por el Evangelio... Fue la forma en que Jesucristo le hizo descubrir y comenzar a entrever el camino que había soñado para él.

Así pues, aunque parezca que nada tiene sentido, aunque tus planes se desmoronen o tus proyectos terminen en supuestos fracasos, ¡no te desanimes! Con Cristo a tu lado, puedes descansar tranquilo: Él tiene la última palabra. Y, si no, no hay más que mirar el enorme fracaso de la cruz... que terminó en el inmenso triunfo de la Resurrección.



No hay callejones sin salida para quien sigue al que es el Camino. ¡¡Cristo no improvisa, siempre tiene un plan!!

Hasta aquí nuestro relato en este número de Lazo. Solo me queda desearos una muy feliz y santa Navidad, ¡que Jesús encuentre un hogar acogedor en nuestros corazones! Y que Él nos regale que el nuevo año que vamos a comenzar sea un tiempo de gracia y bendición para todos. ¡¡¡Feliz Navidad!!!

Sor M^a Sión O.P.
VIVE DE CRISTO



MM. Dominicas Lerma



“ESTE TEMA, PARECE QUE ESTÁ DANDO VUELTAS COMO EL TORNILLO”



Mons. Fray Carlos Aspiroz Costa O.P. actualmente arzobispo de Bahía Blanca, Argentina, conocido y reconocido por todas nosotras por su gran legado como maestro de la orden, en medio de sus ocupaciones se ha dado un tiempo y ha venido a la cuna dominicana; nos sentimos agradecidas con Dios y con él, de que este hermano nuestro tan cercano, haya aceptado la invitación de impartir por esta ocasión los “ejercicios espirituales” del 18 al 27 de septiembre pasado, el tema, según nos participó, lo estuvo meditando y dio al clavo, o al “tornillo” como les contaré más adelante:

“LA AMISTAD CON DIOS A TRAVÉS DE JESÚS”.

Es una alegría pero también un compromiso intentar compartir lo que más eco hizo en mi corazón y mi mente, por lo que trataré de narrar a manera de síntesis algunas ideas esenciales pues el contenido fue intenso y enriquecedor:

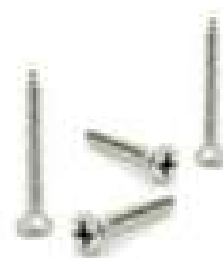
La importancia de vivir y cuidar la amistad con Jesús, comienza con esta interrogante: ¿Quién es Él, hoy por hoy para nosotros? Durante los ejercicios constantemente se repitió la palabra “amistad”, era inevitable mencionarla, pero es más urgente construirla, experimentarla y sobre todo, fomentarla.

El 18 de septiembre, llegó el día tan esperado por toda la comunidad, ya deseábamos saber qué lección de vida abordaría para esos días de “ejercicios”, pues Madre Priora lo había guardado como una sorpresa; nuestras miradas alegres y expectantes fue lo primero que recibió, además del saludo fraterno por parte de cada una de nosotras. Después de una breve charla acerca del viaje, de cómo se encontraba y de cómo para él también serviría de oasis espiritual este tiempo, inmediatamente después se marcharía al Sínodo de los Obispos en Roma, comenzó diciendo: “Dios nos ama con amor de Dios”, la amistad con Jesús da sentido a nuestras vivencias cotidianas, pues está ¡VIVO! Jesús Resucitado es una fuente inextinguible de alegría y paz.

Las pláticas fueron por la mañana y por la tarde, siempre comenzando con una franca sonrisa que lo caracteriza, y la oración acerca de este gran amor que Dios nos tiene, invocando al Espíritu Santo e incluso pidiendo por las vocaciones, la mayoría los tomaba de documentos de San Pablo VI Papa. Además, por la mañana tuvimos el honor de tenerlo de “capellán”, pues celebró la Santa Eucaristía integrado con laudes; en sus homilias retomaba el tema de trasfondo aunado al Evangelio del día, nos maravilló la manera de concatenar el hilo conductor que nos llevaba cada vez más a la profundidad de este don del amor de Dios.

Ahora sí les cuento: El título de este artículo, se debe a una “analogía” que Fray Carlos hizo a los dos días de haber llegado, pues dijo:

“El tema de la amistad de Dios, con Dios, pareciera que está dando vueltas como el tornillo: de frente se ve girando, dando vueltas, pero si lo vemos de “costado”, de perfil, notaremos cómo se va metiendo poco a poco, cada vez más profundizando en la madera, el hierro hasta quedar fijo, ya sin moverse”.



Jesús nos llama, nos invita a ser sus amigos y da la vida por nosotros. Se nos revela como un verdadero regalo, nos ofrece su amistad gratuita, libre, sin condiciones, una relación basada en la confianza, en la cercanía, en lealtad, solidaridad, permanencia; eliminando obstáculos y amenazas que pudieran destruir este pacto de amor como la distancia, lejanía, lenguaje diferente, apatía y obviamente el pecado que hiere la amistad.

Luego entonces es importante valorarlo como el mayor tesoro, lo dice la Escritura, su Palabra viva y eficaz que es símbolo del amor de Dios revelado en Jesús, que nos amó hasta el extremo. Fray Carlos nos exhortó a recordar siempre el “Testamento de Jesús en la última cena” (Capítulos del 13 al 17 del Evangelio de San Juan) sus recomendaciones: ámense unos a otros como yo los he amado; os doy un mandamiento nuevo, Yo no los llamé siervos, sino amigos, etc.

Conocemos al Padre por la humanidad de Cristo (amistad humana) que nos lleva a amar a lo “Divino”. Las parábolas del Buen Pastor, la oveja y moneda perdida, la perla preciosa, nos dan la pauta para encontrar los verdaderos VALORES del REINO: misericordia, solidaridad, comprensión, compasión, humildad, amistad, amor: nos mencionó cómo desde el Antiguo Testamento ya existían lazos fuertes de amistad: David y Jonatán (que este último lo amaba como así mismo) con cariño basado en la sinceridad y la confianza. Qué decir de Moisés que obtuvo el favor, la amistad de Dios y a la vez, obtuvo amor de benevolencia al interceder por su pueblo. (Ex. 33,12); y de Abraham probado en la fe.

El amigo siempre desea la presencia del amigo, la cercanía es importante, uno fiel es un refugio seguro (Ecl. 6, 5-17) y Jesús tuvo grandes amigos: Lázaro, Marta, María, Nicodemo, José de Arimatea, Pedro, Juan, sus demás apóstoles. Algo que nos asombró fue: Juan Bautista se autonombró el amigo del esposo, que conduce a los demás hacia el Mesías.

Jesús nos da ejemplo en relaciones humanas: es libre, no se deja “acaparar”, no absorbe, no es exclusivo ni excluyente. Ah, pero eso sí, nos llama a ser constructores de paz y amor, despliega todos nuestros talentos, no nos obliga, pero su llamado es exigente y progresivo. Esta amistad nos consuela en la enfermedad, en el dolor, en la persecución. La FE y el Amor son las premisas para lograr una relación profunda. El Dios encarnado, viviendo entre nosotros, nos da ejemplo de una entrega servicial, sobre todo con todos los enfermos y marginados, con todos los “p”: pobres, pecadores, paganos, pequeños, prostitutas, publicanos, etc.; nos enseña la paciencia, a tener gozo espiritual aún en medio de dolores y angustias.

Fray nos enfatizó que sin FRATERNIDAD, no existe amistad auténtica. Jesús nos da a conocer al Padre, su amor, su divinidad, su promesa del Espíritu Santo que es el amor mismo entre el Padre y el Hijo. La Santísima Trinidad presente en nuestras vidas, nos conducen hacia la salvación eterna, pues nos va “moldeando”, nos libera, transforma y capacita en el amor. Nosotros como dominicos, tenemos el ejemplo preclaro de nuestro padre Domingo: “A todos amaba y por todos era amado”, nos demuestra su íntima amistad con el Padre y con los demás. Como herencia dominicana también tenemos de antecesores a grandes santos y santas de la Orden que vivieron esa estrecha amistad con el Todopoderoso. De hecho, citó en varias ocasiones a Santo Tomás de Aquino.



Existe también una “purificación” de la amistad, pues elegir a Jesús implica cargar con la “cruz”, morir permanentemente (conversión), pasar del temor al amor. Es necesario dejarnos “podar” para dar fruto e identificarnos con Él. Esto es a través de “despojarnos” de lo que somos, de lo que tenemos, por medio de las renunciaciones, pues Dios nos ilumina para ver nuestros errores, infidelidades. Nos enseña las virtudes más preciosas: permanencia, constancia, fidelidad, perseverancia, paciencia, con pasión en su doble dimensión: (sufrimiento – amor).

Nos detuvimos un buen rato meditando acerca de la samaritana, y agregó: Él es la plenitud y fuente de amor, de fidelidad, nos enseña dos cosas: el ideal de la amistad humana, la cual es un misterio que va madurando y un modo de amar a Dios. Recordamos en todo momento a San Pablo: “El amor es comprensivo, servicial, etc.” (1Cor. 13, 4-6).

Nos mencionó las parábolas del amigo inoportuno (Lc. 11), así como la alegría compartida en la oveja y la moneda perdida; la alegoría del “Juicio Final”: ¡venid benditos de mi Padre!. **La amistad con Jesús afecta nuestro interior y exterior, existe gozo en la entrega que irradiamos a los demás, por ello la importancia de reavivar nuestra unión con Él a través de la oración.**

La verdadera prueba de amistad es la fraternidad, sororidad. En la Exhortación Apostólica “Gaudete Et Exsultate”, el Santo Padre Francisco nos menciona que se nos han confiado dos rostros: el de Dios y el del prójimo.

Nos pidió tener presente el “**Himno a la Caridad**” de San Pablo” Si no tengo amor, nada soy (1Cor. 13, 1-13), no sólo es dar, sino darse (prueba de oro) y aunque Nuestro Señor sabe de nuestras deficiencias, miserias, imperfecciones, nos perdona e impulsa al apostolado, a la misión, que es el signo más maduro de la amistad, consecuencia universal pues desborda los propios intereses, resalta los ideales y prioridades comunitarios. Nos lanza a anunciar el Reino pero no nos envía sin armas nos dice “Id, no tengan miedo, yo estaré con vosotros”, etc. Así, la samaritana resultó misionera y María Magdalena apóstol, dijo, es importante la contemplación y unión con Él. Aquí encaja bien las 3 palabras claves del Sínodo 2023:

Comunión, Misión y Participación.

María Santísima es la expresión más grande de la libertad, con la Gracia, la debilidad se convierte en fortaleza. La mujer es el recipiente diseñado por Dios para recibir el Don del Espíritu Santo. Desde la Anunciación hasta el Apocalipsis aparece la maternidad y la lucha contra el mal.

Aquí hago un paréntesis, pues me pareció muy hermoso este detalle: Un día antes de terminar con esta interesante predicación, nos pidió ir al cementerio, las hermanas me comentan que así lo hace siempre, pues cobra importancia “la comunión de los santos”, como unión espiritual de todos los cristianos, vivos y muertos en el mismo Cuerpo Místico de Cristo. Fuimos una comitiva pues algunas hermanas no pudieron bajar hasta allí. Fray Carlos roció con agua bendita el lugar y rezamos un “réquiem” por las almas de todas las hermanas que se han adelantado al encuentro definitivo.





Precisamente por la tarde, el tema sería la muerte en la vida religiosa, caducidad de la vida temporal ante el misterio de la vida eterna, promesa del encuentro definitivo con el Amigo, vivimos para morir, para vivir eternamente. Será la consumación definitiva del Reino. La amistad con Jesús enjugará toda lágrima. Por lo tanto, con esa esperanza, hacer de los tiempos difíciles, tiempos de salvación.

El último día de ejercicios, concluyó con la invitación a hacer un “acto de buena voluntad”:



no mirar hacia atrás, cumplir lo que nos pide el Señor día a día, con gusto, con humildad, fortaleza, hacer lo que se me encomienda, buscar hacer el bien. La Iglesia es sacramento de la “amistad divina” y nos acompañará hasta la consumación de los tiempos.

Fray Carlos, entre charla y prédica, nos comentaba anécdotas, bromeaba. Nos contó: en una ocasión una mujer del lugar se acercó a mí y me dijo: “Padre, los ricos tienen amistades, nosotros los pobres, tenemos amigos”. Cuánta razón, verdaderamente las amistades generalmente tienden a devolver el favor, en cambio, los amigos suelen compartir todo, se dan en corazón pobre, sencillo, sincero, sin esperar nada a cambio.



Al finalizar la jornada, nos repartió la imagen de Jesús Crucificado sonriente, y dijo; “Ni la muerte acaba con la amistad”. También nos obsequió un libro muy a tono: “Sobre la amistad” de 4 autores: D. Bonhoeffer, E. Pironio, E. de Rievaulx y J. Ratzinger

Líneas arriba les comentaba que Fray dio al “clavo” con el tema, pues para su sorpresa y la nuestra, ya estando en el retiro preparatorio para los obispos participantes en el “Sínodo sobre la sinodalidad”, los primeros días de octubre, uno de los temas que abordó también el ex-maestro de la Orden F. Timothy Radcliffe, fue precisamente la cuarta meditación titulada: “Conversación en el camino de Emaús”, destacando la importancia de la amistad. ¿Habrá sido coincidencia?, más bien ¡Dioscendencia! Y eso demuestra la sabiduría de ambos hermanos nuestros.

Definitivamente en este hermano nuestro, encontramos amistad sincera, por lo que damos gracias a Dios. Nos es grato decir que le otorgamos el premio por mérito a la paciencia, ya que cuando se percataba de que alguna hermana ya se encontraba cansada, nos decía: con esto termino por hoy y, literalmente, concluía con una frase y se despedía con el Padre Nuestro y la Bendición. Por último, compartimos nuestras experiencias y quedamos fascinadas pero igual interpeladas con todo este material, y como el tornillo, con las ideas afianzadas en mente y corazón.



Personalmente me hizo recapacitar en cómo pedir a la Fuente de toda “Sabiduría” su gracia, en todo momento, para no perder y reavivar su amistad, me vislumbré con Jesús preguntándome como a San Pedro, ¿me amas? (Jn. 21, 15-19) y cuando el pecado me domine, pues este tesoro lo tengo en vasija de barro (2 Cor. 4,7) soy débil y caigo, entonces recurrir a los sacramentos, no dilatar, para que el tiempo no haga más profunda la brecha.

Que el Espíritu Santo obre en mí para reconocer mis errores, pedir perdón y perdonar, me inspire a aspirar la humildad y la sabiduría, me renueve en, con y para Él. Pero sólo puedo responder a la amistad de Jesús, a través de la fraternidad, de ser “amiga” de los que me rodean, luego recordé las palabras de San Juan en su Primera carta, capítulo 4, versículo 20 “Si alguno dice que ama a Dios y aborrece a su hermano, es un mentiroso. Qué duro, entonces le digo como aquél padre que tenía un hijo con espíritu mudo: ¡Creo Señor pero aumenta mi fe! (Mc. 9,24).

También le pido con toda el alma que arranque de mí toda vanidad, pereza, orgullo, soberbia, vanagloria, pues soy siervo inútil que no hago falta, pero hago lo que tengo que hacer, que no presuma de mis talentos, pero que tampoco los “entierre”, que me enseñe a administrarlos en bien de mis hermanas. Reconocer que “sin mi nada, Dios no pone su Todo”, darme cuenta que realmente no merezco nada, pues todo me llega por su infinita misericordia. Él me ha amado primero, y ¿cómo pagaré al Señor? Solamente puedo darle mis miserias, sin embargo, le ofrezco todo lo que soy y poseo, pero creo que le agrada mi plática, mis alegrías, incluso mis lamentos y reclamos, lo importante es no dejar de orar.

Le pido con todo el corazón que me conceda ser un buen sarmiento, adherido a la vid, que pueda dar frutos de verdad haciendo felices a los demás. (Jn. 15, 1-8) Tengo todo al alcance de la mano, pues los pilares en nuestra vida dominicana y la contemplación fomentan el ambiente propicio, para por lo menos, intentarlo una y cada vez más.

Deseo ser su apóstol, en quien deposite su confianza y cumplir con la misión, con alegre entrega, que me contagie de sus sentimientos de amor, compasión, misericordia, gozo, solidaridad, fidelidad, lealtad, servicio sincero, justicia y paz.

Que pueda ver en Nuestra Madre Santísima el modelo a seguir, que los amigos de mi Amigo (los santos) intercedan para que mi alma se vaya configurando con el amado. Sé que es un proceso, tengo la esperanza que, contando con su amistad y mi disposición, algún día podré mirarlo cara a cara, un encuentro eterno, ése es mi anhelo.

¡Gracias Dios en la Santísima Trinidad!, ¡Gracias Fray Carlos!



“Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él” (1Jn. 4,16)

FELIZ NAVIDAD Y PRÓSPERO 2024 ESPERANDO EN DIOS Y EN MARÍA SANTÍSIMA

Sor Guadalupe del Espíritu Santo, O.P. Y Comunidad del Real Monasterio de Santo Domingo, Caleruega. Noviembre 2023



"EL CIELO Y LA TIERRA SE UNEN"



Queridas hermanas en la Fe y en la Orden:

Desde esta hermosa tierra donostiarra de San Sebastián os saludo con inmenso cariño y os comparto una experiencia preciosa que el Señor y nuestra Madre me han regalado este año.

Un día de septiembre, en una tarde calurosa, recibí una noticia inesperada de parte de Fr. Antonio González, O.P., Director de la Fundación de San Martín de Porres, la cual, me sorprendió enormemente. Sentí esta noticia como algo tan providencial, un obsequio envuelto en un paquete hermoso venido de la mano de Dios, que todavía no salgo de mi asombro. ¡Qué don!, ¡qué regalo!, ¡qué sorpresa la de Dios! La verdad que fue para mí inesperado: días de gracia llenos de las delicias del cielo.

La noticia consistía en que me invitaba, en primera persona, a participar en la Eucaristía de acción de gracias, tras la exhumación previa de los restos mortales de mis queridas hermanas del Monasterio de la Inmaculada Concepción de Loeches, Duque de los Olivares, trasladados al Monasterio de nuestras queridas hermanas de Santa Catalina de Siena de Alcalá de Henares, para darles sepultura nuevamente en su cementerio. Todo transcurrió en cosas de segundos, como un relámpago, visto y no visto, así de sencillo, fue un momento de gracia

Desde que supe la noticia, me sentí arropada con el cariño y la atención de cada una de mis queridas hermanas de Comunidad y de nuestra Madre del Cielo, la Virgen del Rosario. El sentimiento que me inundó y me sigue inundando es de gratitud. Me siento profundamente agradecida a Dios junto a mi querida Comunidad. Como se dice aquí, en el País Vasco: ¡eskerrik asko!, que significa: ¡muchas gracias!, queridas hermanas.

El 21 de septiembre emprendí el viaje para Alcalá de Henares, me acompañó mi querida M. Priora, Sor Yolanda Germán, O.P. Llegamos a Madrid estupendamente, sin novedad. Nuestras queridas hermanas de Alcalá nos estaban esperando en la puerta del convento, dándonos la bienvenida con mucha ilusión y alegría, y al mismo tiempo, abriéndonos no



solamente los brazos, si no las puertas del corazón y de su casa, con un gozo exuberante, con ese espíritu tan cercano, familiar y fraterno propio del Carisma Dominicano.

Como dice el refrán castellano: “es de bien nacido, ser agradecido”. Pues aquí va en nombre de mi Comunidad, Priora y en el mío propio: **¡mil gracias de corazón por todo, queridas hermanas, querida familia y Comunidad de Alcalá, gracias nuevamente por vuestro cariño, atención, esmero, por el calor que nos habéis dado, nos habéis hecho sentirnos de nuevo en casa, porque nos une un vínculo de fraternidad y de hermandad!**

Por la tarde cuando íbamos a rezar las vísperas en la iglesia, no caí en la cuenta que las cenizas de cada una de mis hermanas de Loeches estaban colocadas en su copa y delante del altar, en los escalones del presbiterio.



Mi M. Priora me dijo: “Sor Nuria, mira, mira de frente”. Al instante me derrumbé, sentía en ese momento que se me cortaba la respiración, que me faltaba el aire vital, y las lágrimas corrían en las mejillas y se me nublaban los ojos, entonces, me ayudó muchísimo la figura de Jesús, viéndolo tan humano y cercano, poniéndose en nuestra piel. Comencé hablar con el Señor y le dije: “El verte Señor llorar ante Jerusalén, ante la tumba de Lázaro, y conmoverte con la viuda de Naín, con la muchedumbre que estaba sin pastor, y en el Huerto de los olivos, sudaste sangre, lloraste por ti mismo, es normal, porque tenías miedo... Suplicaste varias veces que se alejara de ti el cáliz, pero que no se hiciese tu voluntad, sino la del Padre y bebiste el cáliz. Te has hecho totalmente uno con nosotros: carne de nuestra carne y huesos de nuestros huesos, hasta experimentar nuestra misma suerte: la muerte y la resurrección. Es cierto, que en muchos momentos estamos ciegos y no vemos más allá, pero, confío en tu infinita misericordia...” Estaba inmersa en estos pensamientos, los cuales me ayudaron a sobrellevar ese momento gozoso, porque ya están en su presencia alabándole, pero también doloroso, porque ya no las tenía físicamente conmigo.

La otra hermana que queda con vida de la Comunidad de Loeches es Sor Isabel. Esta no pudo asistir por cuestión de salud. También estuvieron presentes las otras hermanas que están gozando de la presencia del Señor: Sor M^a Paz, Sor M^a Sión y Sor Ascensión. Han sido muy queridas y amadas por mí. Que el Señor les premie todo el esfuerzo y sacrificio que hicieron por mí, les debo mucho. **“Siempre os tendré presentes en mis oraciones y grabadas en mi corazón. Por la fe sabemos que vivís. Os agradezco y os pido una**



cosa: como intercesoras y protectoras que sois en el cielo, que sigáis rogando por la Iglesia, por la familia en la fe: la Orden de Predicadores, por la Federación, por nosotras mismas y por nuestras respectivas Comunidades. Nos veremos en el cielo. Os quiero mucho mis hermanas”.

Fue un detallazo de verdad, de parte de Fray Antonio y de nuestras queridas hermanas de Alcalá, todos los preparativos previos a esta celebración, lo habían hecho con gran exquisitez, cariño y delicadeza. También confeccionaron un poster grande de fotos en color y blanco y negro. La fotografía en blanco y negro, la colocaron en el lado izquierdo y la de color en el lado derecho del altar, estaban creadas con mucho gusto. Fue muy bonita la idea, porque resultaba significativa y sencilla a la vez. ¡Qué todo sea para la mayor gloria de Dios!



Dije a mi M. Priora que no podíamos salir de Madrid sin visitar el convento de Loeches, porque teníamos muchas ganas de verlo.

En la medida que íbamos acercando al pueblo desde lejos se divisaba la torre del convento, que es realmente una auténtica belleza. Es la que da la bienvenida al pueblo y a todos los caminantes que circulan por esa zona y los bendice con su grandiosidad y encanto. ¡Gracias a Dios llegamos bien a Loeches!



Fray Antonio González, O.P. y su fantástico equipo, entre ellos nuestro hermano Eduardo, nos estaban esperando en la puerta principal de la lonja del convento. Nos recibieron con una calurosa acogida, con la bendición de Dios y nos enseñaron todas las dependencias del convento de Loeches.

Enseguida me vino a la memoria y a la retina muchos recuerdos bonitos, llenos de sentimientos y emociones vividos junto a mis queridas y

amadas hermanas en la Villa de Loeches; el lugar donde eché mis primeras raíces, donde di mis primeros pasos en la fe e inicié mi camino apasionante como dominica dentro de la Orden de Predicadores: la verdad que ha sido una gozada, aun con sus luces y sombras que conlleva todo camino recorrido.

Todas las personas que viven en el monasterio lo están disfrutando al máximo, minuto a minuto, como la mejor lotería que les ha podido tocar en la vida, porque realmente lo cuidan como algo suyo, su propio hogar; se percibe ese calor humano, ese ambiente de familia.

Han arreglado muchísimas cosas. Lo están dejando entre bien y súper bien, con mucho tesón y ánimo alegre. A Fray Antonio y a todo su equipo, les doy las gracias de todo corazón. Todavía hay bastante camino por recorrer, poquito a poco se irá haciendo, con la ayuda y la gracia de Dios, ya que Loeches es un convento con muchas posibilidades.

Aunque el tiempo es oro y anduvimos muy escasos de ello, -en fin nuestro Señor, que es tan bueno-, nos dio este regalo tan hermoso, estupendo e inolvidable para mí, de volver a ver mi primer hogar. Me ayudó a reflexionar a darme cuenta del regalo que Dios nos ha hecho a todos. Dios se nos regala día a día. Gracias Señor, por tu AMOR.

Son estas pequeñas experiencias que llenan el alma de querer vivirlo todo en presencia de Dios de alabarlo y bendecirlo por todo ello. ¡Que todo sea para gloria y alabanza de Dios! Así sea. Amén.



Hacia las 12 del mediodía del viernes del 22 de septiembre tuvimos la solemne celebración Eucarística de exequias. Fue muy bonita, entrañable y cercana, llena de unción con espíritu dominicano: sencillo y profundo a la vez.

Fue presidida por nuestro querido hermano, Padre Andrés

González Gutiérrez, O.P., Superior del convento de San Martín de Porres – Albergue – de Madrid y concelebrada por Fr. Juan Carlos Cordero, O.P., Secretario de la Provincia de Hispania del convento de Ntra. Sra. de Atocha, Fr. Alfonso Salas, O.P. del convento de Caleruega, dos padres dominicos, Fray Antonio González, O.P., diácono del convento de San Martín de Porres, del albergue de Madrid y el capellán de nuestras hermanas dominicas de Santa Catalina de Siena de Alcalá de Henares.

Para no extenderme demasiado, a continuación de estas líneas, os transcribo la nota de prensa de Cristhian Alvarenga, comunicador de la Fundación San Martín de Porres que publicó en la página web de la Provincia de Hispania, la cual explica muy bien las palabras que nos dirigieron a todos los presentes Fr. Antonio y Sor M^a del Mar y también la homilía

del P. Andrés. Todo lo que dijeron estos tres queridos hermanos fueron palabras de cariño, admiración y fraternidad.

Uno de los momentos más emotivos de esta celebración, fue la procesión que hicimos con las cenizas de nuestras hermanas, para darles sepultura, desde la iglesia hasta el cementerio. Cada uno de los presentes, según las fuerzas y posibilidades, cogía dos o más copas en las manos. La procesión encabezada por el acólito encargado del incienso y



acompañada por el canto de la Salve dominicana y el O spem miram se formó una larga hilera la cual, cada uno que la formábamos, cantábamos y orábamos por estas hermanas y al mismo tiempo pedíamos su intercesión.

También en esta celebración y procesión nos acompañaron las MM. Carmelitas de Loeches tan vinculadas a la Comunidad de dominicas. Tuvieron un detalle precioso: trajeron un ramo de flores para ponerlas encima de la sepultura. ¡Muchas gracias queridas hermanas!

De verdad que fueron momentos muy intensos para mí, cargados de emoción y entrañable fraternidad que siempre quedarán grabados en mi corazón.

¡No me queda más que desearos a todas, Santa y feliz Navidad!

Sor Nuria de San Martín de Porres, O.P.

Monasterio de Santo Domingo de San Sebastián.



*Nota de prensa de Cristhian Alvarenga
Comunicador de la Fundación San Martín de Porres*

En el convento de la Inmaculada Concepción de Loeches las dominicas hicieron “Una vida de servicio y oración”

El pasado viernes 22 de septiembre en el Convento Santa Catalina de Siena, de las monjas Dominicas en Alcalá de Henares, se llevó a cabo la celebración eucarística de acción de gracias por las hermanas difuntas del Convento de la Inmaculada Concepción de la Villa de Loeches, luego de haber cerrado una etapa histórica de la orden durante cuatro siglos.

Una historia de contemplación y servicio

Los textos históricos del Monasterio de la Inmaculada en Loeches escritos por Sor María del Mar Castro OP, relatan que, “las monjas escogidas para esta fundación salieron todas del Convento de la Encarnación, el 14 de noviembre de 1625. Entraron en el nuevo Convento el 7 de diciembre del mismo año esta primera fundación e hizo en unas posesiones que tenía el Conde- Duque en Castilleja de la Cuesta (Sevilla). Allí mudaron el hábito de agustinas por el de dominicas y profesaron de nuevo la Regla de San Agustín y las Constituciones dominicanas”.

La semblanza escrita por la religiosa María del Mar, narran que “se quiso que el Monasterio fuera de Dominicas por ser Don Gaspar descendiente de Santo Domingo. Le pusieron bajo la advocación de la Inmaculada Concepción por la devoción que los Duques tenían a este misterio tan querido y defendido en España. Advocación rarísima en la Orden hasta la proclamación del dogma”.

“Después de cuatro siglos de haber estado en Loeches, esta es una acción de gracias que veces nos duelen los designios de Dios, pero nos queda aceptarlo y ahora aprendamos de ellas esa misteriosa belleza de santidad. Para nosotras todo esto tiene una carga afectiva, porque desde el siglo XVII teníamos acá una monja de Loeches, Sor Juliana de la Concepción, una religiosa con santidad, una monja muy destacable” recordó María del Mar al iniciar la celebración eucarística.

“A mí me gusta pensar que hay una Orden Dominicana en la tierra, los frailes, las hermanas de vida activa y contemplativa en la tierra y una Orden Dominicana en el cielo, ahí están las hermanas luego de una vida de oración y servicio, hoy están en sus urnas postradas en una alfombra para las bodas eternas, como cuando nos postramos para hacer nuestros votos” concluyó.

Resguardar el legado y el recuerdo de las hermanas

Fray Andrés González Gutiérrez, recordó durante la homilía, la importancia de la vida contemplativa “quiero agradecer por habernos ofrecido el Monasterio de Loeches a los Dominicos de San Martín de Porres” expresó. Tras el cierre del Monasterio, la Fundación Benéfica San Martín de Porres, desarrolla un trabajo de acompañamiento a personas sin hogar, quienes junto con artistas realizan residencias culturales y comparten un modo de vida comunitaria.



Fray Andrés, se definió como un gran defensor de las monjas de clausura, “sois el símbolo de que para vosotras Dios es lo más importante, con vuestra presencia y con la estructura de los conventos estais siendo símbolo de que la trinidad debe ser lo más importante en nuestra vida y la oración de contemplación que Santo Domingo de Guzmán integró como fundamento en la vida religiosa”.

Reflexionando sobre la contemplación, el silencio y la soledad el religioso felicitó a las hermanas “por vuestra vocación, que no es para todos o todas, estoy convencido de que los conventos de clausura son una bendición” meditó.

Dignificar el valor y el aporte de las monjas de clausura fue un elemento en la homilía de Fray Andrés quien dio gracias por la vida de las religiosas y “por el amor que tienen a los demás y a Dios” recordó además que la presencia femenina en la Orden de Predicadores es muy importante,” lo primero que fundó nuestro padre Santo Domingo fue a las monjas de clausura que son el pilar de la Orden de Predicadores”.

Finalmente dijo que “en la contemplación vosotras sois el símbolo claro de que Dios es lo más importante, y Dios que nos ama y nos quiere esta acá, dando gracias por la vida de las hermanas, reforcemos nuestra esperanza en la resurrección que es Cristo Jesús que nos da el amor y la esperanza” concluyó.

La Eucaristía se desarrolló en un ambiente de oración, recogimiento entre la familia dominicana quienes acompañaron a las hermanas del Convento Santa Catalina de Siena en este momento histórico.

Nuestras hermanas vivieron una vida de servicio y oración

Por su parte Fray Antonio González, director de la Fundación San Martín de Porres dijo que “la vida de una monja de clausura está marcada por la contemplación, la oración y el servicio silencioso, a menudo, vivieron alejadas del mundo, pero su vida fue una ofrenda constante de amor y devoción a Dios y su partida a dejado un vacío profundo en las personas que compartieron su vida con ellas”.

“Recordamos con gratitud la vida de las hermanas, cada una de ellas tenía una personalidad única y un amor profundo por la comunidad: La oración y el servicio, en estos momentos de recuerdo y dolor tenemos que recordar que la muerte no es el final sino la transición hacia la vida eterna, la vida contemplativa es un testimonio vivo de la búsqueda de Dios” manifestó.

Antonio, dijo además que “las cenizas que tenemos ante nosotros son un recordatorio que, aunque sus cuerpos hayan regresado al polvo sus almas ahora disfrutan de la presencia de Dios, en sus memorias debemos de comprometernos a seguir su ejemplo de fe inquebrantable y de amor desinteresado”.

“Nuestras hermanas vivieron una vida de servicio y oración y su legado perdurara en la vida de aquellos a quienes tocaron” concluyó.

Listado de las hermanas difuntas trasladadas al Convento Santa Catalina de Siena

Laureana Garcia - 13/12/1964
Emilia Armundarain Ganzaraín - 16/05/1966
Maria Huerte Bartolomé - 06/06/2003
María Rosa Castro Robles - 01/10/1988
Purificación Querejeta Urquízu - 24/12/1975
Purificación Lombardero Fernández - 02/1977
María Francisca Herrarte Jimeno - 06/03/1939
Corazón Castro García - 03/09/2007
Asunción Odriozola Múgica - 08/03/1967
Juana González González- 27/07/2012
Imelda Castro Cascón - 21/11/1997
Pilar Blanco Molina- 24/01/2000
Cecilia Vaquero Gustin- 21/06/1975
Teresa González de Amezúa - 22/05/1970
Pilar García y Pérez de Viñas - 05/05/1969
Paula. Ansorena - 22/06/1967
María José Ruiz Cabrera - 25/01/1979
Catalina Erro González- 12/05/1979
Carmen Gómez Cepada - 25/03/2011
Filomena González Jarrea - 02/01/2010
Inés Mediavilla Maroto - 07/07/2009
Rosa Coletto Rodríguez- 08/05/1996
Dorotea Erdozaín Zabalegui- 12/05/1978
Visitación Benito Sánchez- 09/12/1358



*Descansen en
paz*





TESTIMONIO DE VIDA CONTEMPLATIVA



El viernes 22 de septiembre tuvo lugar en Salamanca la celebración de la Asamblea diocesana en el inicio del curso pastoral 2023-2024. La jornada concluyó con una Vigilia de oración por las vocaciones en la iglesia de nuestro Monasterio, presidida por el obispo de la diócesis Mons. José Luis Retana.

En el transcurso de esta vigilia se nos pidió un testimonio para dar a conocer nuestra vida. Este es el testimonio que dio Sor Cristina

Testimonio

Para permanecer en Cristo, estar unidos a Él, basta responder a la llamada que nos hace a cada uno. A las monjas, como dice en nuestras Constituciones, nos llama Dios a buscarle en el silencio, pensar en Él e invocarlo, de tal manera que la palabra que sale de la boca de Dios no vuelva a Él vacía, sino que prospere en aquellos a quienes ha sido enviada.

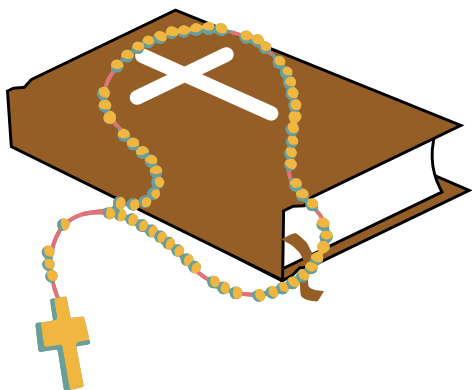
Toda nuestra vida de contemplativas está orientada a eso, a la oración, a la intercesión. Pero eso no significa que estemos todo el día sin hacer otra cosa. La vida de las monjas, en concreto, de las monjas dominicas, para vivir el seguimiento de Cristo, se apoya en cuatro pilares: La vida común, la oración litúrgica y personal, los votos y el estudio.

Vivimos en **comunidad**. La comunidad es un don del Espíritu, Él nos ha escogido, cada una distinta y de un lugar y un ambiente diferente: de diversos pueblos y ciudades, de distintos ambientes, nos ha llamado en el trabajo o en la universidad, y nos ha traído para construir una comunidad.

Es como la macedonia de frutas, cada una aporta lo mejor de sí y sigue siendo ella misma, pero juntas formamos algo diferente y mejor. En nuestra tradición hablamos de la democracia dominicana, y en ella nos empeñamos en buscar, en nuestras relaciones interpersonales y comunitarias, no mayorías frente a minorías, que pueden aplastar a algunos, sino que nos esforzamos por alcanzar la unanimidad en las decisiones que van marcando nuestro camino. Cuando le dejamos, el Espíritu construye la Comunidad.



La mayor parte de nuestra vida está dedicada a la **oración**: la oración litúrgica, que es la oración pública de las horas, la oración de la Iglesia, y la oración personal, especialmente con la Palabra de Dios en las manos. La intercesión y la acción de gracias estás muy presentes en nuestras vidas, y en ellas ponemos a toda la humanidad ante Jesús.



Por el voto de **obediencia** nos comprometemos a buscar la voluntad de Dios como proyecto de vida. Vivir la obediencia supone obediencia a la misión de la Orden, que es anunciar por todo el mundo a Jesucristo.

La **pobreza** nos invita a experimentar a Dios providente, en quien puedo confiar, e implica poner al servicio de la Orden y de la Predicación todo lo que somos y tenemos, es compartir los dones recibidos. La castidad nos lleva a un amor más universal que genera lazos de convivencia y cooperación entre las personas, y que hace que experimentemos una fecundidad distinta abriéndonos a la maternidad espiritual.

El **estudio** nos capacita para acoger y entender el don gratuito que hemos recibido de Dios, para acoger, no sólo con el corazón, sino también con la cabeza, la Palabra de Dios. El estudio, en fin, nos capacita para saber dar razón de nuestra fe, de nuestra esperanza y de nuestra vida.

Y para ayudarnos a vivir todo esto, hay otros aspectos de nuestra vida, que a veces son los que más llaman la atención, que debemos cuidar, como son la **clausura**, que es un medio para la búsqueda permanente del rostro de Dios, y también un espacio para asegurar la intimidad de las monjas, un espacio de vida familiar y fraterna, que es un medio para evitar las distracciones que nos pueden apartar de nuestra escucha de Dios; el **silencio**, tanto exterior como el silencio interior que nos ayuda a escuchar la voz del Señor; el **hábito**, es signo de pobreza, y nos identifica rápidamente allá donde estemos... y también puede ser un alivio el no tener que pensar cada día “qué voy a ponerme hoy”; el **trabajo**, ya que como cualquier persona tenemos que ganarnos el pan de cada día, también como signo de pobreza, y como ascesis; y las **obras de penitencia**, que a menudo no hay que buscarlas, sino que nos vienen dadas en la vida cotidiana.



En definitiva, las monjas, un Monasterio dominicano, existe para la predicación y, utilizando el lenguaje del siglo XIII, para la salvación de las almas,. No somos monjas que hemos venido para lograr nuestra santificación personal, sino que buscamos que el mundo conozca la salvación de Jesucristo. No huimos del mundo, sino que traemos el mundo con nosotras y lo presentamos a Dios.

Muchas veces la gente piensa y nos pregunta si no sería mejor ser misionera, o trabajar ayudando directamente, cuidando a los necesitados..., con tantas necesidades y carencias como hay en el mundo y en nuestra sociedad... Pero lo que está claro es que lo que mejor puedo hacer es responder a la llamada que el Señor me hizo, y esa llamada es a orar para que el mundo conozca la salvación de Jesucristo, interceder para que el mundo conozca la Buena Noticia de Jesús. Esa es la forma que tengo, que tenemos las monjas, de permanecer unidas a la vid. Fuera del ámbito de la fe, esto no se entiende, parece una locura y una estupidez, pero el hecho es que el Señor sigue llamando.



Sor Cristina Tobaruela, OP
Monasterio de Las Dueñas – Salamanca

MAS DE OCHOCIENTOS AÑOS ALABANDO A DIOS

Tras unas primeras dudas, ahora cuando estamos viviendo días muy ajetreados, me animo a escribir este artículo a modo de despedida de tanta gente buena como viene por nuestra iglesia, amigos, bienhechores y conocidos que nos quieren y ayudan cada uno a su manera.

Desde su **fundación a principios de 1219** las dominicas de Santo Domingo el Real de Madrid, primero y único monasterio fundado por Domingo de Guzmán de la rama femenina de la orden, han sido testimonio de que la vida merece ser vivida intensamente y entregada sin reservas a Aquel que la dio primero por nosotros.



Tras la demolición del monasterio inicial, son las primeras en llegar a estas calles, “ensanche de Madrid”, que poco a poco se poblaron y cogieron importancia hasta formar el barrio Salamanca. Todas las demás iglesias, parroquias, edificios fueron construyéndose a la sombra de nuestro Monasterio, **el primero en acoger y transmitir a los vecinos la fuerza que dan la fe, la esperanza y el amor de Dios.**

Muchos avatares de la historia podrían contarnos estos muros del Monasterio, **ochocientos años dan mucho de sí**, nada más hay que ir a la historia de España para hacerse una idea. La Comunidad, siguió su andadura, con sus luces y sombras, pero siempre con una fe ciega y luchando para defender su vida religiosa, en momentos duros, de guerras, penuria, dificultades.



Por nuestra Comunidad han pasado muchas almas santas y quiero homenajearlas desde aquí y tenerlas muy presentes, lo que nosotras tenemos y disfrutamos, se lo debemos a ellas, a su trabajo y testimonio. Almas de oración, de unión con Dios, vidas gastadas junto al Sagrario, y junto a sus hermanas, **sabiendo que nuestro Padre nos pedía “oración y comunidad”**.

Pero los **tiempos cambian**, hoy la sociedad occidental disfruta de progreso tecnológico, económico y social, goza de más tiempo libre, para divertirse, para disfrutar, ... más individualismo, menos preocupación por el prójimo y menos tiempo para Dios, no se entiende el mundo de la clausura. Nuestras comunidades han visto como la ausencia total o casi total de nuevas vocaciones durante años, ha disminuido considerablemente el número de hermanas, cada vez más envejecidas, motivo por el cual muchas de ellas se abran a distintas alternativas para suplir la falta de continuidad y relevo.

Y no será porque hayamos dejado de rezar y rezar pidiendo al Señor que nos bendijera con nuevas vocaciones. **Pero los años han seguido pasando y éstas no han llegado.** En el Padrenuestro rezamos: “Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo”. San Agustín nos dice al respecto, que al decir eso en la oración, pedimos que el Señor nos otorgue la virtud de la obediencia, para que cumplamos su voluntad como la cumplen los ángeles del cielo. Y añade que la razón por la que San Pablo dijo que no sabemos pedir lo que nos conviene, es porque él mismo experimentó su incapacidad, su ignorancia para orar así. San Pablo pidió al Señor que lo librara de una aflicción que padecía, y oyó la respuesta de Dios motivando la inconveniencia de conceder lo que pedía un hombre tan santo: **“Te basta mi gracia, la fuerza se realiza en la debilidad.”** Por eso sentencia San Agustín, “si Dios no nos concede lo que le pedimos, no es porque nos olvide, sino porque por la tolerancia de esos males, llegaremos a obtener unos bienes mayores, y así la fuerza se realiza en la debilidad”.

Un descenso casi absoluto de vocaciones a la vida religiosa debe hacernos reconsiderar nuestra situación y **escuchar sobre todo al Señor en la oración para ver qué quiere ahora de nosotras.**

Reconocer que el Señor pasa, no cerrar los ojos ante los momentos decisivos que estamos viviendo y a la vez no olvidar todo lo que Él ha hecho y sigue haciendo en nuestra vida. No es conveniente buscar soluciones cuyo único objetivo sea suplir materialmente la carencia de vocaciones, sobre todo si implica que para conseguirlo tengamos que cambiar nuestra vida.



El salmo 126 dice: “Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles”.

No es fácil saber qué se debe hacer, pero si se escucha en la oración, el Señor nos muestra el camino.



En nuestro caso, muchas veces nos dijeron que tomásemos una decisión, pero delante de Dios no pensábamos que fuera el momento, y **éste llegó cuando fue el tiempo de Dios**. Diálogos con la comunidad de Segovia, encuentros con ellas, y sobre todo la buena disponibilidad de todas las hermanas que no tuvieron ningún problema en hacer lo que estuviese en su mano para que nos pudiésemos encontrar en su Monasterio igual que si estuviésemos en casa. Desde aquí quiero manifestarle **mi mayor agradecimiento** por su buena voluntad y ayuda.

También quiero dar las gracias al padre Miguel Ángel del Río que en todo momento nos ha mostrado su ayuda y apoyo, incluso viniendo desde Roma para mantener reuniones con nosotras. Gracias a Sor Lola, siempre dispuesta a ayudar. Gracias al padre Iván por su tiempo, esfuerzo y trabajo en la catalogación e inventario de todo el patrimonio de la Comunidad.

Pensando en la oración, no siento que nuestra comunidad desaparezca al fusionarnos con la comunidad de Segovia, somos **dos comunidades que se funden en el mismo espíritu de Nuestro Padre**, dos comunidades que como dos gotas de agua cuando caen en el mar se convierten en mar, así nosotras nos fundimos en la gran obra de Santo Domingo, para dar todo lo que podamos para gloria y alabanza de Dios. Nos zambullimos en el inmenso Amor de Dios, seguimos viviendo en su casa, en su presencia, con Él, en Él y para Él. Y nuestra alma siempre estará unida a Él y con su derecha no dejará de abrazarnos.

La Comunidad no deja de existir, desaparece en Cristo, optando decididamente por Dios y el amor fraterno, poniéndonos en las manos del Dios vivo aunque de momento estemos en lo más profundo del sufrimiento aceptando renunciando, abandonando las apariencias, eligiendo vivir con fuerza su seguimiento, amando a los demás hasta el desprendimiento, admitiendo los cambios necesarios para vivir en fidelidad, aceptando desaparecer para renacer junto a otras hermanas, manteniéndose en fidelidad hasta en los momento de oscuridad.



Y en este contexto y circunstancias de nuestra andadura comunitaria, celebramos con gran alegría y agradecimiento a Dios, **las bodas de plata de sor Azucena**, rodeadas de familiares y amistades muy allegadas también. Una celebración de la Eucaristía entrañable, presidida por el padre Javier Garzón, nuestro confesor y concelebrada por el padre Luis Miguel Martín.

Fue un día inolvidable, en el que **dimos gracias a Dios** por la fidelidad de Sor Azucena al “sí” que le dio un día en su profesión, a pesar de problemas, dificultades y como no, también alegrías, apoyándose, y confiando siempre en Él, ha ido caminando hasta llegar a los 25 años. Ahora le espera otra andadura y seguirá agarrándose fuertemente a Él, para completar felizmente su carrera y alcanzar la corona que no se marchita.

El Señor que penetra el corazón y sondea las entrañas, verá cómo **desde nuestro interior le damos nuestro más sincero “fiat”** a todo aquello que quiera ir disponiendo de nosotras. La Virgen siempre ha sido nuestro modelo y mejor intercesora, a Ella nos seguimos encomendando para que toda nuestra vida sea una eterna alabanza de la gloria de Dios y la vivamos siempre en acción de gracias.

Y desde aquí queremos también felicitar la Navidad a todas.

¡Feliz Adviento y Feliz Navidad!



Comunidad de Dominicas de Santo Domingo el Real de Madrid





Profesión Solemne de Sor María de Lourdes, OP

“Llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros” (2Co 4,7)

El día 2 de agosto hice la Profesión Solemne en la Orden de Predicadores. Fue un día de júbilo y gozo en el Señor. También porque celebraba un año más de vida.

Realmente ha sido un regalo profesar en este día.

Muy pronto las hermanas me despertaron con música, bombones, y palabras de cariño y amistad. Todo me invitaba a abrir los ojos y a ver las maravillas del Señor en mi vida. Yo sólo pensaba: ¡ha llegado el gran día! “¿Cómo pagaré al Señor todo bien que me ha hecho?” (Sal 115) Pues de la mejor manera: alabándolo, cantando sus maravillas y su misericordia para conmigo. En realidad, Jesucristo ya ha pagado por mí; lo que tengo que hacer es agradecerle por todo. Luego fuimos al coro a celebrar Laudes y dar gracias por este comienzo de día.

Después de Laudes y de la oración las hermanas me recibieron en el refectorio, que estaba todo adornado con flores, regalos y un cartel con un mensaje: “Que toda tu vida sea una predicación gozosa de la extraordinaria fuerza del amor de Dios, que hoy confirma su voluntad de tenerte como esposa para siempre”. Después seguimos con los preparativos para la gran fiesta. Las hermanas prepararon una paella (mi comida española preferida) y así compartimos este momento: se notaba la presencia del Señor en todos los detalles.



A las 18:00 horas empezamos la Eucaristía, el momento más importante. La Iglesia estaba llena de fieles, familiares, amigos y conocidos. La misa fue presidida por el Prior del convento de San Pablo de Palencia, fray Luis Miguel García Palacios O.P., y le acompañaron algunos hermanos del convento. Además estuvo presente un grupo de frailes estudiantes, todos sacerdotes de la Provincia del Rosario, con el Provincial y su Maestro, y también nuestro párroco don Lázaro y don Álvaro Pinto.

La Madre Priora saludó a todos los presentes y a los que nos acompañaban conectados a internet: de manera especial mis padres, mi familia y amigos de Brasil, y a tres hermanas de la comunidad



Neocatecumenal de Rio de Janeiro que pudieron venir. Posteriormente dio la bienvenida a todos poniendo de relieve la frase del papa Francisco del documento *Vultum Dei Querere*, que hacía referencia a nuestra misión en el mundo desde la clausura (n.9) Y enfatizó cómo estas palabras cobraban especial relevancia en el día de hoy en que yo celebraba la Profesión Solemne y mi promesa de obediencia hasta la muerte. También decía que Santo Tomás, nuestro hermano dominico, equiparaba la Profesión Solemne con el Bautismo y que yo iba resurgir una persona nueva, totalmente dedicada al culto del Señor, a la intercesión, y también a la predicación, por ser dominica.

A continuación escuchamos al Señor en la Liturgia de la Palabra. Terminadas las lecturas, Sor Sara, la Madre Maestra, explicó a los presentes que comenzaba el rito de la profesión: momento en que expresé mi petición de ser acogida en la comunidad para siempre. Y para seguir adelante en la misión pedí la misericordia de Dios y la de las hermanas.

Posteriormente, fray Luis Miguel, en su homilía explicó que era un momento de alegría porque el Señor nos elige para lo mejor, que es entregarnos a la vida de alabanza. Era un momento para dar gloria a Dios. Él relacionó las tres lecturas e hizo un recorrido desde el inicio, cuando empecé como postulante hasta el día de hoy. Enfatizó este momento como una ocasión privilegiada para dar gracias al Señor, porque en medio de luces y sombras, momentos de lucha, no me he faltado la fuerza del Señor que me ha acompañado durante este tiempo. Fuerza que sin duda Dios me ha concedido a través de todo que conlleva nuestra vida dominicana y que tenemos como nuestros pilares y elementos que nos ayudan a vivir nuestra vocación como contemplativas: oración, liturgia, votos, estudio, vida comunitaria, silencio, soledad, clausura, trabajo.



Al final terminó diciéndome que no olvide mi misión: ser predicadora desde el silencio, la oración, la intercesión. Que no me olvide de eucaristizarme, de hacerme Eucaristía, de transformarme en ella, que es el amor partido de los amigos. A mí el Señor me ha llamado para siempre su amiga predilecta.

Después de la homilía, la Madre Maestra de nuevo se dirigió a los presentes, desde el sitio donde estaba, anunciándoles el interrogatorio, y después de la oración hemos seguido con las Letanías de los santos. Terminada las Letanías de los santos, profesé obediencia hasta la muerte



en las manos de la Madre Priora Sor María de Jesús Gil. Al poner mis manos en las suyas me acordé del mandato de Señor: "Que os améis unos a otros como yo os he amado." (Jn 15,12) Luego se pronunció sobre mí la oración Solemne de bendición, se me entregó el anillo bendecido y continuamos con el canto y la Liturgia Eucarística.



Terminada la Eucaristía compartimos con los invitados un ágape fraterno y recibí las felicitaciones de todos. Después de despedir a quienes nos habían acompañado, fuimos a cenar al jardín. Disfrutamos del tiempo, de la cena y de este momento de alegría. Dejamos los regalos para verlos los días siguientes.

Celebrar la Profesión Solemne significó para mí dar un paso más en el seguimiento de Jesucristo, y que no se termina ahí, pues sabemos que todo será pleno en Él, en la eternidad. Y que es una llamada a progresar en el amor a Dios y al prójimo. Como bien nos recordó la M. Priora con las palabras de Santo Tomás, pienso que el Señor me hizo vivir un nuevo bautismo. En este momento me ungió, me consagró para que sea testigo de su amor y de su misericordia.



Como bien nos dijo fray Luis Miguel: Yo tenía mis planes, mis caminos, mis proyectos, que eran muy bellos, y el Señor me los ha devuelto mejorados y aumentados. Su mano ha ido cuidando de mí y quitando todo aquello que no era conforme a sus planes y puso en mi corazón un amor que nadie podrá apagar.

Doy gracias al Señor, que se fijó en mí y me eligió, y le pido que su Espíritu Santo me acompañe y mantenga la llama de su amor encendida cada día en lo más íntimo de mi corazón, para que yo pueda servirle mejor a Él y al mundo entero.

Termino y os pido que recéis por mí, para que sea fiel al Señor hasta el fin.



Un abrazo. Con cariño, Sor María de Lourdes O.P.
Monasterio Ntrs



“Anda, ve a mis hermanos y diles”



“El que te hizo te tomará por esposa. No temas. que yo te he redimido.
te he llamado por tu nombre. y tú. eres mía.”

Con estas palabras del profeta Isaías os invitaba a uniros a nuestra alegría por la celebración de mi Profesión Solemne en nuestra amada Orden de Predicadores el pasado día 9 de Octubre, memoria de san Luis Bertrán. Estas palabras fueron para mí piedras preciosas con las que el Señor fue reconstruyendo mi vida y construyendo esta llamada a seguirle.

Fue un día hermoso, difícil de expresar con palabras, un día lleno de júbilo.

Por la mañana, puntualmente, la Comunidad estaba a la puerta de mi celda entonando un bello canto. Antes de ir a la Iglesia para celebrar el Oficio algunas hermanas y yo pasamos un momento por el cementerio y nos unimos a las hermanas que nos precedieron en este camino de fe y amor entonando para nuestra Madre del cielo un Ave María, y luego, ya por fin el Señor nos abrió los labios “oficialmente” para cantar sus alabanzas.

Después de la oración personal fuimos al refectorio, que estaba bellamente decorado. Al entrar escuché una canción que me encanta, se llama “Señor, ¿a quién iremos?”. Fue inevitable que comenzaran a salir lágrimas de alegría y gratitud de mis ojos. Mis connovicias me hicieron un cartel con un escrito hermoso y una pintura, que, por presentar un evangelio muy importante en mi vocación, hizo que salieran todavía más lágrimas. Luego pasamos a la pared adornada con unas flores que al abrirse tenían un mensaje. Cuando estaba a punto de pedir a Dios el odre para que recoja mis lágrimas, leí un mensaje que decía: “no llores más, ha vencido el León de la tribu de Judá”, cita del Apocalipsis que fue en este momento, como en otros, profética. Así, con grandes risas procedimos a desayunar el fabuloso chocolate con churros.

Durante la mañana terminamos algunos preparativos para la celebración y, como hacía buenísimo, pudimos disfrutar la comida en el jardín. Las horas posteriores pasaron volando. Se abrieron las puertas de la Iglesia y entraron los invitados. Al entrar al coro pude ver gente muy amada: mi Comunidad, que me acogió en este camino hacia el Señor y me ayudó a descubrir la belleza de nuestra vida; la llama ardiente del Evangelio y la compasión en el corazón de Nuestro Padre Santo Domingo; la ternura y solicitud de nuestra Madre la Virgen; que me enseña a vivir de fe y amor; en definitiva, aquellas esposas de Cristo en las que la misericordia de Dios por mí se hace palpable en el día a día, esta nueva familia que Dios preparó para mí.

En la Iglesia estaban mis padres, que acogieron mi vida como un don de Dios y me concedieron el privilegio de ser, desde pequeña, hija suya por el Bautismo. Somos siete hermanos y dos de ellos pudieron venir a la celebración. También pude ver a hermanos de la Comunidad de Camino Neocatecumenal, de la que formé parte los años previos a mi entrada al Monasterio. Y cómo no mencionar a tantas personas que comparten habitualmente la liturgia con nosotras y aquellos que comparten la sencillez de lo cotidiano. La Madre Priora introdujo la celebración con una monición preciosa invitando también a todos los presentes en el contexto del Año Jubilar que nos concedió la Santa Sede a vivir un nuevo comienzo desde Dios.



“VEN” con esta llamada iniciamos la celebración. “Ven al desierto y te hablaré al corazón”, “mi alma está sedienta de ti... tu gracia vale más que la vida... toda mi vida te bendeciré... mi alma está unida a ti” ... “Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin... El Espíritu y la Esposa dicen: VEN” ... “¡María!... ¡Rabunní!... Ve y di a mis hermanos: subo al Padre mío y Padre vuestro; al Dios mío y Dios vuestro”

En medio de este diálogo entre el Esposo y la Esposa se desarrolló la Liturgia de la Palabra. En la homilía, Fray Luis Miguel García Palacios, OP, ungido por el Espíritu Santo, mencionó muy acertadamente que Dios había escrito muchas cartas a mi corazón, pero quedaban sin respuesta una y otra vez hasta que un día tuve la gracia

de abrir y descubrir su amor inmenso, su amor sin límites, por mí y por todos los hombres. Y en medio de esta historia de salvación, cuántas palabras, personas y acontecimientos guiaron mis pasos hasta este momento. Me invitaba a tener a todas estas personas en mi corazón y oración, y a recordar en los momentos difíciles – que nunca faltan - este día de gran gozo. Antes de la homilía había pedido “la Misericordia de Dios y la de las hermanas”; y, apoyada en ella comenzó el rito de la Profesión; me parecieron preciosas las preguntas del interrogatorio; con ellas fuimos introduciéndonos en el gran misterio que encierra nuestra vocación, que es personal, pero a su vez, nos abre a una vida comunitaria; que es respuesta a un deseo de nuestro corazón que está unido al deseo de Dios por nosotros.



La letanía de los santos me dio una gran confianza: “teniendo una nube tan ingente de testigos, corramos, con constancia, en la carrera que nos toca” y entre estos testigos tantos hermanos que se unían desde el cielo para pedir por mí; fue inevitable recordar a la Madre María Jesús y tantas hermanas; al Padre Arias, fray Daniel y tantos hermanos que compartieron conmigo un poco de la llama de la antorcha de santo Domingo.

Fortalecida con todo este bagaje de amor, confiada en la fidelidad de Dios, pronuncié la fórmula de la Profesión hasta la muerte en manos de la Madre Priora y con ello la expresión de mi deseo de decir “Amén” al proyecto de Dios para toda la eternidad. Recibí el anillo como “signo de mi desposorio con Cristo” y con él la invitación a la fidelidad.

Y ahora el momento más importante; la Consagración, Su entrega por TODOS; Él presente en Cuerpo, Alma y Divinidad en la Eucaristía. Él, que me amó y se entregó por mí, por todos. Solo cabe una respuesta: “¡Aleluya!, ¡Dad siempre gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia!”. Rezamos juntos la oración del Jubileo y concluimos la Celebración cantando a nuestro Padre y el Magnificat Dominicano.

Luego compartimos con los invitados un ágape fraterno, para terminar el día con una merienda-cena en Comunidad para dar gracias y comentar el gozo vivido y los regalos y muestras de cercanía y oración de tantos que no pudieron asistir.

Muchas gracias, hermanas de la Federación, por hacer llegar vuestra oración y cercanía, y la alegría de que la Orden siga creciendo.





¿Y ahora? A seguir los pasos de Jesús desde la alabanza, la bendición y la predicación, según el carisma de santo Domingo, con la confianza que el que comenzó esta obra en nosotros, Él mismo la llevará a término. A ser testigos, como María Magdalena del este Dios que está vivo. Ojalá que toda nuestra vida sea como el anuncio de ella: “He visto al Señor, y me ha dicho esto”.

Contemplata allis tradere.



Sor Alicia María Bravard, op
Monasterio Nuestra Señora de la Piedad
Palencia



LAS ANTÍFONAS DE LA "O"

(En latín "o" y en castellano "oh")



En los últimos días de Adviento, del 17 al 23 de diciembre (llamados ferias mayores; popularmente reciben otros nombres según los lugares y tradiciones), la Iglesia eleva con fuerza su corazón y sus manos para urgir la venida del Salvador. **“El Espíritu y la Novia dicen: ¡Ven!” (ap 22,17ª).** Es el clamor del Espíritu y la voz de la Iglesia: **“¡Ven! Y el que oiga, que repita: ¡Ven!”**. Es el clamor del Espíritu y la voz de la Iglesia: **“¡Ven! Y el que oiga, que repita: ¡Ven!” (Ap 22, 17b).**



Las llamadas **antífonas de la O**, que son siete, nos ayudan a acercarnos con admiración y fe al misterio de la encarnación del Hijo de Dios. Expresan un deseo y un amor grandes. Según van pasando los días sentimos con más fuerza la necesidad de una presencia salvadora y la urgencia de un fuerte amor. ¡Ven, Señor, porque te necesitamos y porque te queremos! Son un llamamiento al Mesías recordando las ansias con que era esperado por los pueblos antes de su venida; y son una manifestación del sentimiento con que todos los años, de nuevo, le espera la Iglesia en los días que preceden a la gran solemnidad del Nacimiento del Salvador.



Se las llama “antífonas mayores”, por la solemnidad con que siempre se han cantado o rezado. Y también **antífonas de la O** porque todas empiezan con un “¡oh!”, cargado de pasión y entusiasmo. Es, ante todo, admiración ante el misterio. Cuando nos llenamos de asombro, nos sale del alma el ¡oh! Fue la primera expresión del hombre ante el misterio de Eva. Debiera ser nuestra expresión más repetida ante el misterio renovado de la existencia: cada mañana, lo primero, un gran ¡oh!; a mediodía, un ¡oh! entusiasmado; y por la noche, lo último, un ¡oh! Agradecido. Y cada encuentro, un ¡oh!; cada acontecimiento, un ¡oh!... porque descubrimos el misterio en cada cosa, en cada hecho, en cada persona.

El ¡oh! Significa también alegría y júbilo. Cuando la dicha no nos cabe en el corazón, decimos ¡oh! Es una alegría desbordante, que no puede expresarse con palabras. Es el canto del corazón, que ya no utiliza las sílabas, sino sentimientos. Es el canto del regocijo (San Agustín).

Los contenidos de estas antífonas están tomados en gran parte de las promesas del Antiguo Testamento. Son títulos mesiánicos, que alguien ha llamado “ventanas al misterio de la Navidad”: Sabiduría, Señor, Raíz, Llave, Sol, Rey, Emmanuel, Dios-con-nosotros...

Estas antífonas nacieron hacia el siglo VII, posiblemente por obra del papa San Gregorio Magno (540-604), y pronto se les atribuyó una especial importancia, sobre todo en los monasterios, donde eran ejecutadas con una solemnidad especial:

el primer día la entonaba el abad, el segundo el prior, y así sucesivamente, por orden de precedencia en el coro; su canto iba acompañado del repique festivo de campanas. Aún hoy se conserva en varios lugares esta venerable y bella tradición.



Y concluyen con el “ven...”: una súplica para que de veras, la venida de Dios en este año concreto, sea eficaz en nuestra vida. Estas antífonas resumen los sueños, las esperanzas, las ilusiones, las urgencias de la humanidad –de Israel, por boca de los profetas, pero también de los cristianos, de los hombres y mujeres de hoy-: justicia, liberación, alegría, unidad, paz, sabiduría... Expresar estos deseos ante Dios nos hace bien.

Sería bueno que estas antífonas no quedaran como “un tesoro oculto”, sino que de alguna manera las sacáramos a la luz y viviéramos su teología, su espiritualidad. Vivir estas antífonas puede ayudar a que entremos mejor en el sentido de la Navidad.



LA VIRGEN DE LA O

18 de diciembre

Fiesta de origen español, conocida en la liturgia con el nombre de **“Expectación del parto de la Santísima Virgen”**, y, popularmente, con el título de **“Virgen de la O”** o de **“Nuestra Señora de la Esperanza”**.

Tiene este nombre por cantarse en las Vísperas de esta fiesta, la antífona **“O”** del Magnificat, como indicando que el Salvador y Mesías nos vendrá por María.

La fiesta de “Nuestra Señora de la O” fue instituida en el siglo VII por el X Concilio de Toledo. Primero se conmemoraba la Anunciación de Nuestra Señora y la Encarnación del Verbo. San Ildefonso de Toledo (607-667) la plasmó definitivamente y le dio el título de Expectación del Parto. Así quedó en España y pasó a muchas iglesias del resto de la cristiandad.



Queridas hermanas: Os deseamos feliz Navidad y Año Nuevo, llenos de bendiciones y toda clase de gracias.

MONASTERIO DE NUESTRA SEÑORA DE PORTA CAELI. VALLADOLID



Nuestro Pastor ha nacido



Dios no es el ser lejano que permanece inaccesible al hombre; al contrario, desde los comienzos de la creación establece un diálogo amistoso con él, se le revela, y para hacerse entender habla su mismo idioma, se adapta a la pequeña luz de su mente y emplea imágenes sencillas, familiares, tomadas de la vida ordinaria. Así, por ejemplo, se revela como Pastor de su pueblo. Es una comparación repetida en los libros sagrados una y otra vez.

La figura del pastor era bien conocida para el pueblo de Israel; este pueblo semita y nómada que desde antiguo había conducido sus rebaños para todas las cañadas en busca de pastos, esas hierbecillas tiernas que rompían a veces la monotonía de sus desiertos.

La Biblia con frecuencia nos presenta a los hombres más representativos de Israel ejerciendo este oficio de pastor. Baste recordar algunos ejemplos: Jacob pastoreaba los rebaños de Labán (Gn. 29 y 30) Moisés, cuando se le manifestó Yahveh en la zarza ardiente del Horeb, guardaba los rebaños de Jetró, su suegro. (Ex. 3) Y Samuel ungió rey a David —el menor de los hijos de Isaí— cuando se encontraba apacentando las ovejas de su padre. (1ª Sam. 16)

Era, pues, muy conocida la figura del pastor y sus diversas actitudes frente al rebaño. Actitudes de custodia, solicitud, vigilancia amorosa.

Por eso los libros sapienciales ponen ante nuestra vista a Yahveh conduciendo a su pueblo así, igual que un pastor. Podemos recordar como ejemplo el salmo 79: “Pastor de Israel escucha, tú que guías a José como a un rebaño”... o el 94: “Él es nuestro Dios; nosotros el pueblo que apacienta, el rebaño que Él guía”. Jeremías nos dice igualmente: “El que dispersó a Israel lo reunirá; lo guardará como un pastor a su rebaño”.



Pero entre todos, el poema más bello a este respecto es sin duda el salmo 22: “El Señor es mi Pastor nada me falta”. Es un texto que rezuma paz y sosiego. En la brevedad de sus cinco estrofas aparece tres veces explícitamente esta idea de serenidad: “En verdes praderas me hace reposar”. “Me conduce hacia fuentes tranquilas”. “Tu vara y tu cayado me sosiegan”.

¡Qué sugerentes estas últimas palabras! “Aunque camine por cañadas oscuras nada temo porque tú vas conmigo. Tu vara y tu cayado me sosiegan”. Es tanto como decir: Sí, Señor, camino con frecuencia en la noche; voy por las cañadas oscuras de la fe y, a veces, incluso la fe parece esfumarse.

Solo siento la noche y la aridez del desierto. Pero cuando mi corazón está a punto de vacilar y dejarse dominar por el temor, tu vara y tu cayado me sosiegan y me llenan de paz. Porque siento, oigo, el sonido de ese cayado que, en la oscuridad, va marcándome la ruta de sus ictus siempre cercanos. No te veo; oído el sonido de tu cayado que, al avanzar, va golpeando ligeramente la tierra calcinada del desierto y esos golpes –todos los signos y realidades de que vas sembrando mi vida- me sosiegan porque me aseguran que Tú vas conmigo, que no me dejas a pesar de las dificultades de la senda. Pero todavía, esto no es todo: En la plenitud de los tiempos viene Jesús y sublima más y más este concepto de Pastor asumiéndolo a la vez plenamente.



Nos dice que las ovejas conocen su voz y que él las llama a cada una por su nombre (Jn. 10) ¡Qué carga de ternura, qué hondura la del amor de Jesús al describirnos su propia actitud frente al rebaño puesto que él mismo se apropia la comparación al concluir diciendo: Yo soy el buen Pastor!... El Pastor que ante el peligro no huye dejando indefensas a las ovejas como el mercenario. El Pastor que no sólo expone la vida, sino que de hecho la da por salvar la del rebaño.

Y también el que, cuando se le extravía una oveja, -¡una sola!- dejando a las demás al resguardo, se arriesga a buscarla sin medir las dificultades ni los peligros, hasta volverla al redil recostada sobre sus hombros. (Lc. 15) No cabe mayor derroche de amor y de perdón.



Por eso, en esta Navidad en la que una vez más se nos hace cercano el Pastor eterno vestido de nuestra propia carne, digámosle apoyándonos en las expresiones de la Palabra revelada: Gracias, Señor Jesús, por haber venido a vivir nuestra pobre tierra y por caminar siempre a nuestro lado. Gracias porque nos buscaste continuamente y no te desdeñaste de cargarnos sobre tus hombros una y otra vez.

Gracias porque aunque tengamos que pasar por cañadas oscuras y aunque le desierto ponga aridez en nuestros labios, tu vara y tu cayado siguen marcándonos la ruta en la noche, con su leve sonido cercano.

Gracias porque jamás empleas la vara para herir sino para atraer hacia la senda y defender a tus ovejas.



Gracias, sobre todo, porque tu cayado se transformó u día en cruz en la que fueron cosidos tus miembros y con ella derrotaste para siempre a los lobos feroces que intentaban hacer presa en tu rebaño.

No olvides, Señor, que fuiste a la muerte para que tus ovejas tuvieran vida y la tuvieran abundante.

Deja que por nuestros ser corra a borbotones tu savia viva para que podamos decirte, en una explosión de gozo: “Desbordando está mi copa”.

¡Gracias Señor!



Sor M^a Eugenia Maeso, OP
M^o de la Consolación (Salamanca)

“Este es el tiempo en que llegas”

Este Himno que la Liturgia nos coloca dentro del marco litúrgico del Adviento, apunta claramente a la llegada del Señor con una fuerte connotación: La llegada de repente, cuyos sinónimos podríamos señalar entre algunos: apresurado, inmediato, rápido de la llegada del Señor Jesús a nuestra existencia personal como expresa el Himno en su inicio: “este es el tiempo en que llegas esposo tan de repente”, de ahí el imperativo evangélico: “velad, porque no sabéis el día ni la hora”. Así llegó el Señor ante la sorpresa de las vírgenes insensatas.

Confrontar el Himno con el texto evangélico de Mt 25,1-13 enriquece mucho a la comprensión tanto del texto evangélico como del Himno, es una reflexión para adentrarnos en un tema de hondura teológica con connotaciones escatológicas para vivir a la espera de la llegada del Señor a nuestras vidas. Adviento es eso, tiempo de esperanza.

La narración del texto de Mateo de las 10 vírgenes, requiere detenernos en algunos aspectos:

CELEBRACIÓN DE LA BODA JUDIA EN TIEMPOS DE JESUS

La fiesta de una boda judía o matrimonio duraban una semana, pero las festividades nupciales duraban hasta un mes. Antes de la boda, la novia debía purificarse con un baño ritual y al novio le correspondía preparar la habitación nupcial.

Según el Talmud, que es una obra que contiene leyes judías, tradiciones, historias y hasta leyendas dice que aquel que pasa sus días sin una esposa, no tiene felicidad, ni bendición, ni bien.



La ceremonia de una boda judía cuenta con ritos ancestrales.

El matrimonio judío se llevaba a cabo a través de dos ceremonias, la primera lleva consigo bendiciones y la entrega del anillo a la novia, teniendo dos testigos. Luego se lee el contrato matrimonial para separar las dos ceremonias y después da comienzo la segunda, que consiste en las Siete Bendiciones rompiendo al final la copa. Esto tiene un simbolismo fuerte: el mundo fue creado en 7 días que son las bendiciones de los novios, pero el número 7 también simboliza la integridad y lo completo que los novios no pueden alcanzar separadamente.

Era costumbre entre los judíos que el esposo llegara por la noche a la casa de su prometida, donde las damas de honor la atendían. Cuando se anunciaba que el esposo estaba a punto de llegar, estas damas de honor salían con lámparas para iluminarle el camino hacia la casa en la que tendría lugar la celebración. En las bodas judías, por tanto, se anunciaba la llegada del esposo a la casa de su prometida. Las bodas solían celebrarse por la noche, y las lámparas se encendían al anochecer.

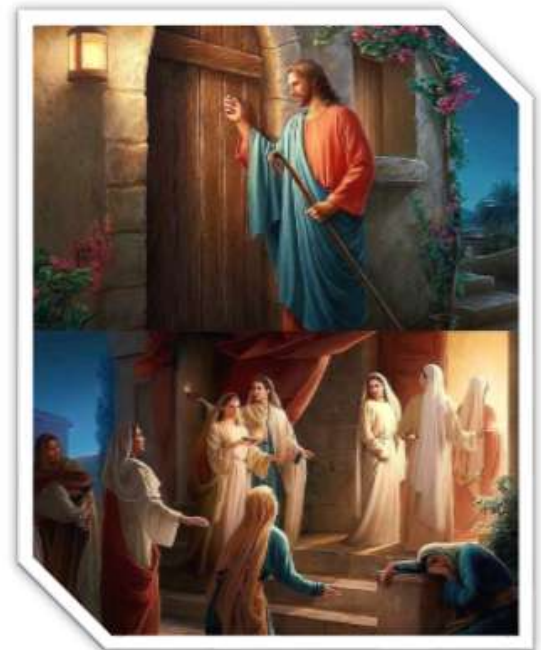
Podemos preguntarnos: ¿Por qué las vírgenes prudentes no compartieron el aceite y aceptaron la petición de las insensatas que se lo pedían angustiadas?

“Las vírgenes prudentes no podían compartir su aceite con las insensatas, ya que el aceite de la preparación espiritual no se puede compartir” como decía Marvin J. Ashton. Esto nos está indicando, que ser prudente es estar preparado para lo inesperado. Las insensatas no fueron preparadas, no llevaban aceite reservado, aceite “extra” por lo que pudiera ocurrir como así ocurrió, es decir no estuvieron a la altura del acontecimiento para lo que habían sido designadas.

Como hemos visto, los detalles de la boda, la procesión nupcial, etc, todo formaba parte de la organización para la llegada del esposo; el fallo pues, fue de las vírgenes insensatas que se durmieron tranquilas pensando que el esposo tardaría en llegar; no fueron precavidas y eso que se les había dado instrucciones para el caso. Es lo que nos ocurre a nosotros, que nos parece que llegada definitiva del Señor a nuestras vidas está todavía lejos.

Este sueño fue el letargo que es una inactividad y reposo que les hizo por así decir claudicar en la espera ardiente de la llegada del esposo.

También nosotros ahora en este nuevo Adviento tenemos que estar en actitud ardiente a la espera del Señor que llega.



Esta sería la estrofa que cantaban las insensatas:

“Cómo golpean las necias
Las puertas de tu banquete
Y como lloran a oscuras
Los ojos que no han de verte”



Esta estrofa la que cantaban las prudentes

“Mira que estamos alerta
Esposo por si vinieres
Y está el corazón velando
Mientras los ojos se duermen”.

Las insensatas dormían el sueño de la desesperanza y el desencanto, las prudentes en cambio, su corazón velaba a pesar del retraso del esposo, porque el corazón que vela sigue despierto aún mientras los ojos se duermen.

Juntas a la espera del Señor.



Vuestras hermanas de TRUJILLO



Mi Niño roto

Ayer, pensando en sacar a mi Niño Jesús para ponerlo en la celda, haciendo presencia de su Humanidad, y nacido hombre como nosotros, me di cuenta de que estaba roto y arreglado... como ya tantos que nos ha tocado arreglar.

Enseguida, pensé en una meditación popular de un Jesuita, que se titula “Mi Cristo Roto”, éste era un crucificado sin cruz, sin pierna, sin brazos, que había comprado en un anticuario por pena, con idea de arreglarlo para dejarlo “decente”... Al final, este sacerdote comprendió y escuchó de Cristo que, así roto, hablaba mucho más y mejor de su amor por nosotros y de todos.

Así de golpe se me mostró el título para mi NIÑO.



Estaba tan roto... vino en un paquete para alguien que lo encargó y, al sacarlo de su caja llena de paja, estaba roto por la pierna, el brazo desprendido repleto de trocitos pequeños; sólo se salvaba la cara y la cabeza –intactas-. La hermana que lo recibió pensó pronto en mí; la daba tanta pena tener que tirarlo... Ella sabía que yo lo iba a querer, y a restaurar... Y, efectivamente, me conocen bien, lo haría con cualquier cosa, pero tratándose de un Niño “tan hermoso” (cómo dijo la hija del faraón al ver a Moisés) lo acepté prontamente y me dijeron que, si lo arreglo, es para mí.

La verdad que, fue una obra preciosa de reconstrucción, tengo la sensación de que lo hacía con esmero y caricias, con amor... como haciendo reparación a su frío, a su pesebre, a su despojo, a su Carne limpia, a su abandono, a su pobreza y a su falta de acogida... Para mí, era todo un privilegio poder poner sobre Él mis manos y el regalo que Dios me hace a través de ellas; era un gozo y un reto poder hacerlo, y luego, ¡era para mí!

Mi Niño roto, ¡qué pronto empezabas! Pero no te preocupes, le decía: te voy a dejar como nuevo... y mucho más, porque a mí me enseñó la “profe” de manualidades que, cuenta más el trabajo recompuesto cuando, aprendiendo a encuadernar, yo lo hice sobre un libro viejo, todo rasgado... Y lo consolidé. Tenía señales, pero lo alabó”. Pues así, a mi Niño, le prometí recomponerlo... ¡qué osadía! Pero Él entendió y me ayudó: dejándose hacer todo. Ya sabía que tenía que hacerlo en la cruz; hasta los animales más fieros se dejan hacer cuando están heridos, y el Niño venía a enseñarnos el camino de la Salvación dándolo todo por nosotros.

Yo no pensaba en aportar nada que no puedo, sino en tenerlo entero, para poder abrazarlo y darle un poco de calor. No me lo podía creer: para mí.

Y empecé a encajar las piezas grandes y los cachitos...no quería perder nada, pero aun así, había zonas que recomponer y rellenar con escayola...

“Mi Niño roto, yo, arreglándote a ti, mi Dios y Señor, montando tu figura de hombre para verte entero...” En aquel momento no pensaba más, ahora me doy cuenta de algo más trascendente significando mi comunión Contigo, con tus padecimientos y las ´roturas` mías y de mis hermanos los hombres, rompiendo tu propia Carne humana. Hoy que me has iluminado, quiero hacerme consciente y adorarte mejor, quiero abrazar en mí tus múltiples roturas y las de los míos; quiero destaparlas para que Tú las sanes.

Te vestí, ¡más guapo! Con una “camisita” blanca, “zapatitos” y otros complementos, como una “mantita”... No ibas a pasar frío en mi casa; traías una “pielecita”, pero estabas desnudo y se te veían todas las cicatrices. Resulta que, esa desnudez, tiene su por qué ... Porque hace mucho frío en este mundo, y vienes para asumirlo y calentarnos el corazón. Sí, parece que la desnudez es tu principio y tu final, y nos enseñas que, así de fríos y harapientos, nos amas. las cicatrices en tu Cuerpecito de Niño, son proféticas, como profetiza Simeón en el templo, y ello me refresca aquel versículo de 1Pe, que dice...: “sus cicatrices nos curaron” o, la certeza de que te llevaste al Cielo en tu Cuerpo las cicatrices de tus Llagas, y así caben nuestras heridas.



Estoy pensando en el Jesuita del “Cristo roto” quien acabó descubriendo que, no le tenía que restaurar, porque así, roto, era nuestro reflejo y camino de vida.

No, no voy a romper mi Niño; sólo quiero entender lo mucho que me ama y yo volcar en Él todo, absolutamente todo, y aprender a hacerme pequeño para pertenecer a su Reino.



TÚ ABRAZAS
MIS ROTURAS
¡ GRACIAS !

FELIZ NAVIDAD



Noviciado Federal

Del 16 al 26 de octubre, tuvo lugar el 2º Curso presencial de Noviciado Federal para las hermanas pertenecientes al curso de profundización. Participamos en él: Sor Eva María (Toro), Sor Ana María y Sor Inmaculada (Santo Domingo el Real de Toledo), Sor Miriam, Sor Ángela y Sor Catalina (Palencia), Sor Lucía y Sor Wynfred (Trujillo).

El día 16, llegamos por la tarde y, compartimos una merienda de bienvenida con las hermanas de Toro, para celebrar el encuentro. Al día siguiente empezamos las clases: La Madre Maestra, dedicó la jornada a darnos una introducción a la Teología Moral... Se basó en la encíclica Veritatis Splendor del Papa S. Juan Pablo II, donde el Pontífice sienta las bases de esta Ciencia Sagrada a partir de la perícopa evangélica del joven rico. Esta rama de la Teología trata del Bien y del Mal en el comportamiento humano, que debe ser ordenado a Dios, su fin último. Sus fuentes principales son la Sagrada Escritura, la Tradición y El Magisterio. Es nuestra Madre la Iglesia la que nos enseña cómo actuar, por medio de estas fuentes: de los Sacramentos, de la oración y el estudio, nos acercamos a Cristo, Luz del mundo. Él es nuestro referente. Todas sentimos la llamada a la Verdad y al Bien absoluto, pero a la vez, nos vemos ofuscadas, tantas veces por la mentira, por los ídolos (el poder, el placer, el parecer, el poseer). ¿Qué hacer? ¿Cómo discernir? Sólo Cristo nos puede orientar, por eso nos acercamos a Él como el joven rico y le preguntamos: “Maestro, ¿qué de bueno he de hacer para conseguir la vida eterna?” Sólo Dios es Bueno. Nosotras, que estamos hechas a su imagen, sabemos lo que somos y lo que debemos hacer, porque Él se nos reveló.

La vida moral es una respuesta de amor. Pertenecer a Dios, amarle, obedecerle, caminar humildemente con Él practicando la justicia y amando la piedad. El cumplimiento de la Ley (“Amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todas tus fuerzas; y a tu prójimo como a ti mismo”) solo puede lograrse como un don de Dios, participando de su bondad.



Del 18 al 21 de octubre, Fray Manuel Ángel Martínez Juan impartió clases de Cristología, rama de la Teología que estudia el misterio de Cristo. La pregunta fundamental de esta ciencia y de nuestro curso es “¿Quién es Jesús?” Es importante ahondar en quién es Él. Responder racionalmente y también vitalmente. Lo que Él es ilumina toda nuestra existencia, toda la vida cristiana. El estudio nos debe llevar a conocer y amar a Cristo. Debemos pasar de la comprensión a la experiencia. Y luego, anunciar coherentemente a Cristo, lo cual es urgente, porque no se ha dado a la humanidad otro Nombre por el cual pueda salvarse. Por razones de tiempo, nos centramos en la Cristología de las Sagradas Escrituras.

Analizamos el testimonio cristológico más antiguo: el Himno de Flp. 2, 6-11, que ofrece una cristología completa al hablarnos de los 3 modos de ser de Cristo: preexistencia, condición terrena y glorificación pascual. Es un ejemplo de la cristología desde arriba: parte de la divinidad de Jesús hasta su humanidad. Mencionamos rasgos de otra cristología más primitiva y llegamos a la de los evangelios, una cristología “desde abajo”, en la cual recorrimos el camino de los Apóstoles al confrontarnos primero con el hombre Jesús hasta llegar al misterio de Verbo Eterno.

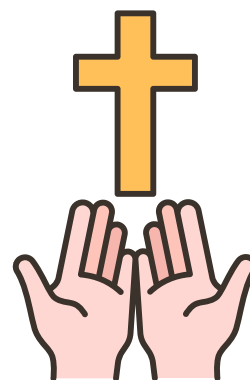
Cada Evangelista presenta su retrato de Jesús, resaltando los rasgos que le interesa. Contemplamos a Jesús Predicador, Maestro, Exorcista, Médico, Juez, Revelador, Enviado... Humano, sencillo, cercano, comprensivo, atento y bondadoso con las mujeres, luchador, profundo, observador, tolerante, confiado, íntimamente unido al Padre, movido por el Espíritu... Y saboreamos cada uno de los títulos que le dan los evangelistas: Hijo de Dios, Hijo del Hombre, Mesías, Rey, Señor, Salvador...

Del 21 al 26, Fray Juan Carlos González del Cerro impartió un curso sobre Teología de la Vida Religiosa. Empezó enmarcando la Vida Religiosa en su contexto vital: La Iglesia. Somos parte de ella, vivimos para ella. Sin ella no tenemos sentido. Nuestra vida se entiende dentro de la “Sequela Christi” de todo el pueblo de Dios. Lo que aportamos es una concreta, peculiar y especial manera de seguir a Jesús. Nuestro seguimiento es expresión mimética de Cristo, de su vida y de sus “marcas”: obediencia, pobreza y castidad.

Y esto, porque la Vida Consagrada es pasión por Cristo. Él y solo Él, es la razón y raíz de nuestra vida.

Analizamos las distintas denominaciones de la Vida Consagrada en la Iglesia;

explicó ampliamente el significado de la Consagración de Jesús y de la Consagración bautismal de la que brota nuestra consagración religiosa, que es una forma específica de vivir esta última, llevando hasta sus últimas consecuencias las exigencias del Bautismo y haciendo fructificar todas sus virtualidades por medio de los votos; resaltó muchas veces que, lo que define nuestra vida es la radical, absoluta y total entrega a Dios y, por Él, a todo lo suyo, a través de la vivencia de los consejos evangélicos convertidos en ley de vida para nosotras por la profesión. A través de ellos, somos “sacramento” de Cristo en su modo histórico de vivir para Dios y los hombres.



Así, su amor y entrega total se perpetúa en la historia. Contribuimos a traer lo extraordinario en lo ordinario, introducimos el mundo en Dios. Sembramos Cielo, viviendo Cielo aquí y ahora. Embellecemos a la Iglesia, damos eficacia a su misión. Y nos recordó que nuestra consagración y vocación son dinámicas, maduran con el tiempo. Nos invitó a cuidar el fuego del amor, a dejar que la gracia (que es efectiva) nos posea más y más, para que veamos la fuerza de Dios en nuestra debilidad y día a día, vivamos esta realidad que somos con mayor conciencia, fidelidad, gozo y plenitud. ¡Podemos, porque Dios así lo quiere, nos ha llamado y Él mismo lo realiza!





En estos días celebramos la liturgia con fervor y fuerza. Nos esmeramos en preparar el rezo del Rosario en honor a nuestra Reina, en este mes de octubre. Nos unimos a la oración por la paz en Tierra Santa el día 17. Compartimos momentos hermosos con la comunidad de Toro, con los frailes. Y en nuestros recreos y coloquios, reímos y jugamos mucho... ¡como está mandado! Fueron días inolvidables en los que tejimos más y más nuestros lazos de fraternidad y amistad. Aprovechamos el silencio y los largos ratos de oración. Llenamos la mente y el corazón con la fantástica formación recibida. Agradecemos de corazón a la Federación, en especial a la Madre Federal y a la Maestra Federal, a las hermanas de Toro y al amor y generosidad de nuestras comunidades. Pedimos a Dios que los frutos de este curso perduren y sean abundantes para gloria de Dios, bien de la Iglesia y felicidad de todas nosotras.



¡Benedictus Deus, in donis suis!

Sor Miriam Ester Tileria , OP
Noviciado Federal





La belleza, la bondad y la verdad son de Dios

Sor Carmen del Espíritu Santo se fue a la Casa del Padre el 17 de agosto de 2023, a la edad de 91 años y 70 años de profesión religiosa. En Vísperas de Santa Juana, gran fiesta en Caleruega, avisaron a la Priora, Sor M^a Teresa Sebastián, desde el Convento-Enfermería de Santo Domingo de Zaragoza, de que había fallecido Sor Carmen Burillo Ezquerro. Varios días antes ya había comunicado la priora, Sor Inmaculada, que estaba muy mal.

Sor Carmen nació en Erla (Zaragoza) e hizo su primera profesión el 19 de abril de 1953 en el Monasterio de Santillana del Mar (Cantabria). Fue priora varias veces, muy querida entre las monjas.

Era muy amante de la Virgen María y del Espíritu Santo, y siempre le gustaba mucho celebrarlos. Con sus ojos azules, su mirada era limpia, era una persona muy abierta y comunicativa, tenía un corazón de oro y era muy servicial. Austera y sacrificada, le caracterizaba su alegría, su entrega, su disponibilidad, sus detalles de caridad con las hermanas, su sencillez y sinceridad.

Apreciaba y valoraba todas las cosas bonitas que veía, era característico que se detuviera a mirar los manteles del altar y admiraba la belleza de las cosas bonitas que se encontraba. Le gustaban las expresiones artísticas y manuales: bordar, tocar el piano, pintar con su caballete y sus colores al óleo...



Como ya se ha dicho, procedía del Monasterio de Santillana del Mar, que se cerró en 2004 y vinieron al Monasterio de Caleruega 4 monjas: Una era ella y las demás: Sor Hildelisa de 91 años y que falleció a los 3 meses de llegar, Sor Rosario Blázquez, murió en 2017 con 95 años y Sor Sagrario que, gracias a Dios, sigue aquí con sus 93 años.

En 2014 Sor Carmen se rompió la cadera y, tras la operación en el “Hospital Santos Reyes” de Aranda de Duero, la llevaron a recuperarse a la “Clínica de la Luz”, también en Aranda de Duero, donde pasaban los días y no mejoraba, la herida se le estaba necrosando y, al no haber enfermería en nuestra Federación, se decidió llevarla a la enfermería del Convento de Santo Domingo de Zaragoza, de la Federación de la Inmaculada y allí ha estado 9 años.

Sor Margarita, recurrió en 2014 a Sor Teresa Gil, con quien siempre ha tenido muy buena relación, entonces era Priora Federal, y a través de ella se la admitió en Zaragoza, donde ha estado muy bien cuidada y muy contenta, tanto ella como su familia, que, al ser de Zaragoza, podía visitarla frecuentemente. En los últimos 4 años, con la pandemia, nosotras tuvimos que dejar de ir a verla y durante este tiempo fue perdiendo progresivamente la memoria. Pero sabemos que ha sido feliz en la última etapa de su vida por lo que damos gracias a Dios y también a Sor Teresa de Jesús Gil y a Sor Agustina Valenzuela, priora de Santo Domingo de Zaragoza cuando llegó allí Sor Carmen, y quien personalmente curó y sanó su herida.



Sor Adela Santamaría, O.P.

Real Monasterio de Santo Domingo
CALERUEGA



VIVEN EN CRISTO

Entra en el gozo de tu Señor

Monasterio Santo Domingo

Caleruega

Sor Carmen Burillo, OP

17 de agosto de 2023

A los 92 años de edad y

70 de profesión religiosa

Monasterio Sta. María La Real

Medina del Campo

Sor Enriqueta Posada, OP

21 de agosto de 2023

A los 96 años de edad y

79 de profesión religiosa



Monasterio de la Encarnación

Cangas del Narcea

Sor M^a Dolores Orjales, OP

10 de noviembre de 2023

A los 85 años de edad y

64 de profesión religiosa

Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad

Casalarreina

Sor Isabel Llamazares, OP

19 de noviembre de 2023

A los 93 años de edad y

73 de profesión religiosa

Familiares

Madre de Sor Carmela Fernández,, OP del Monasterio Sta. Cruz.

Vitoria

Madre de Sor Cristina Tobaruela, OP del Monasterio de la

Consolación de Salamanca

Padre de Sor Genoveva Mukami, OP del Monasterio Sto. Domingo de

Lequeitio



*FEDERACIÓN
SANTO DOMINGO*



PROVINCIA HISPANIA

